

ANIMALARIO

UNA MEZCLA DE ANIMALES Y ABECEDARIO



Libro de textos

Marina Ferroni

Ferroni, Marina

Animalario : una mezcla de animales y abecedario : libro de textos / Marina Ferroni. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Marina Ferroni, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-86-9822-9

1. Libro para Niños. 2. Alfabetización. 3. Literatura Infantil. I. Título.
CDD 808.899282

ISBN 978-987-86-9822-9

Diseño de cubierta e ilustraciones: Rocío Alejandro

Revisión y corrección: Julia Carden

Animalario

E



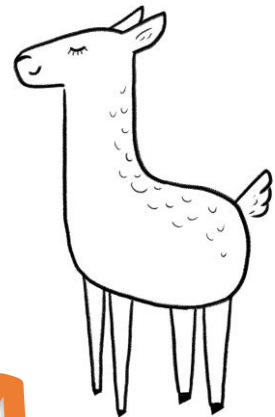
Animalario es un mundo imaginario
en el cual los animales
se mezclaron con el abecedario.



En este mundo hay cuentos,
también hay letras y sonidos,
hay hormigas dibujantes
y una elefanta muy campante.

P

En Animalario vive un mono bromista
que hace enojar al león,
una vaca que pide deseos
y un búho que enseña un montón.



A

¿Querés conocer la historia
de una jirafa muy alta
o de un sapo que salta
cada vez que come moscas?

¡Entrá a Animalario!

Leé la historia

De una tortuga con memoria y
De un rinoceronte lector

¡Cuanto más seamos, mejor!



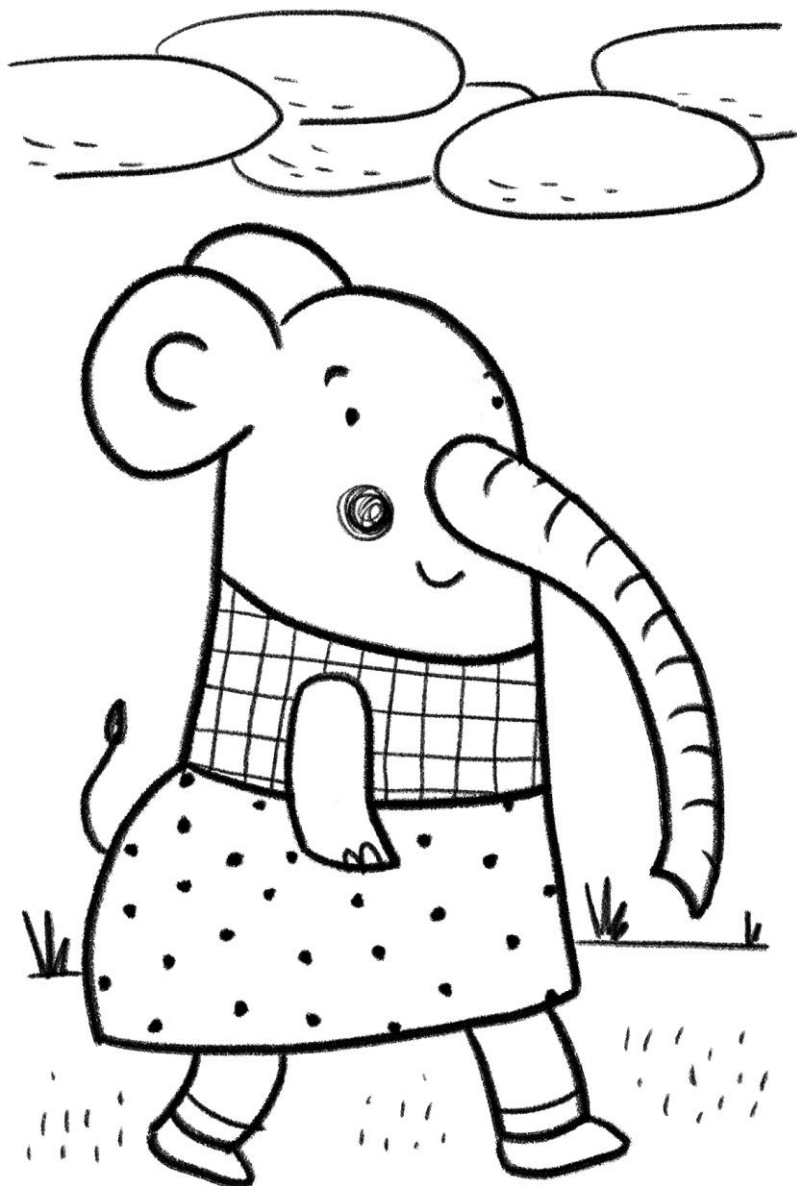
Dulce de Elefanta

Elefanta se levantó ese día muy alegre como siempre.

Miró el cielo y vio que estaba muy nublado en Animalario, a punto de llover.

—Hoy es un día especial para comer algo dulce —dijo Elefanta.

Así que se fue, muy **campante**, a buscar algo rico para comer a la casa de alguno de sus amigos.



Primero fue a la casa de **O**so. Golpeó varias veces la puerta, pero nadie le contestó.

—¡Qué raro! —dijo Elefanta—. Hoy es jueves, día en que Oso hace torta de chocolate.

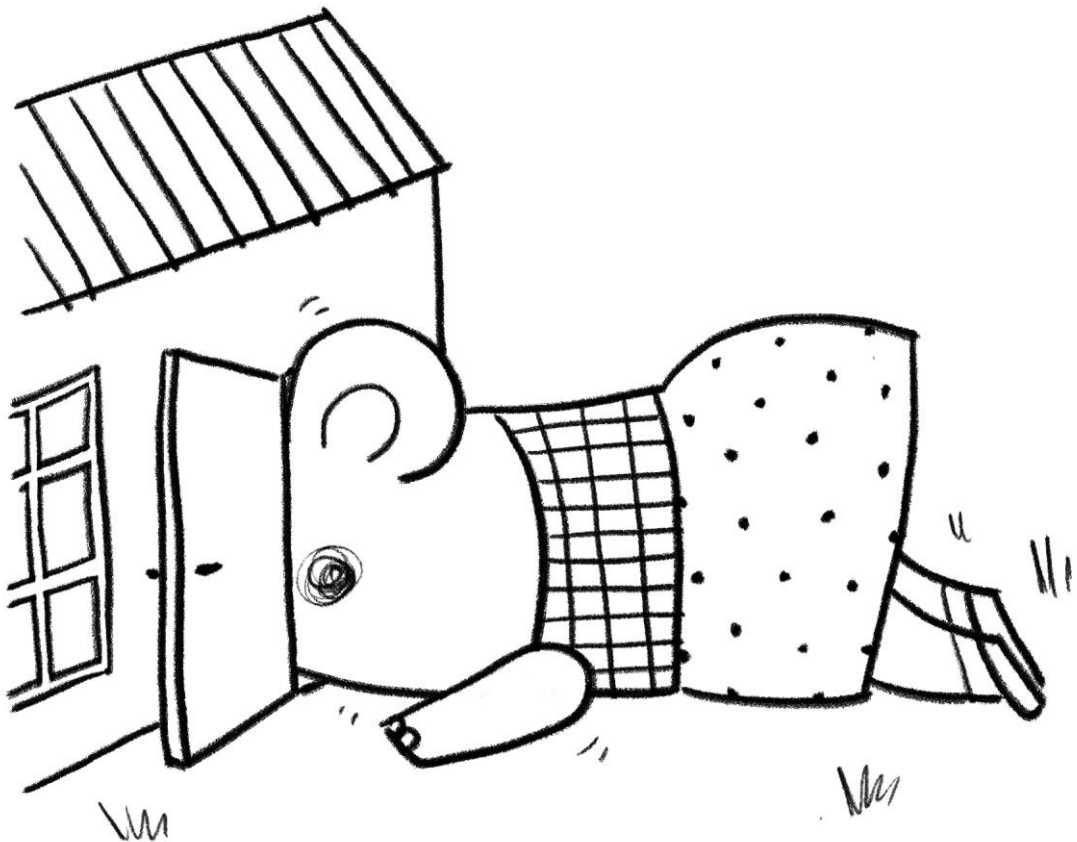


Entonces, Elefanta decidió meterse en la casa de Oso por la ventana para agarrar la torta. Cuando estaba por entrar, un viento cerró la ventana, que le apretó fuerte los dedos.

Muy **angustiada**, **E**lefanta se fue a la casa de Iguana.

—Hoy es jueves —dijo Elefanta—, día en que Iguana hace algún **experimento** con comida para descubrir una nueva exquisita **receta**.

Golpeó la puerta varias veces y la puerta se abrió, pero Elefanta no vio a Iguana. Así que Elefanta decidió entrar a la casa de Iguana, pero... ¡quedó atrapada en la puerta!



Cuando pudo liberarse, Elefanta se fue a lo de

Urraca.

—Los días nublados Urraca siempre cocina algo rico
—dijo Elefanta.

Cuando llegó a lo de Urraca, **E**lefanta gritó fuerte para que Urraca la escuchara y le abriera la puerta, pero como no le contestaba decidió subir al árbol para intentar entrar por la chimenea.

Así que Elefanta comenzó a trepar el árbol , pero una de las ramas del árbol se dobló y Elefanta cayó con mucha fuerza al suelo.



Completamente
frustrada, Elefanta
decidió volver a su casa.
Estaba triste porque no
había podido comer
nada **delicioso** y,
además, porque no había
podido ver a sus amigos.

Había empezado a
llover, pero **los charcos**
que había en el suelo se
formaban por las
lágrimas de Elefanta.



Muy triste, **E**lefanta emprendió el retorno a su hogar. Cuando llegó, vio a **O**so, Iguana y **U**rraca en la puerta de su casa. Ya más alegre Elefanta les preguntó:
—¿Qué hacen ustedes acá?



—Vinimos a traerte cosas ricas para comer. Sabemos que los días nublados te dan ganas de comer cosas dulces.

León fanfarrón

León se levantó ese día muy contento. Fue a lavarse los dientes y mirándose al espejo dijo:

—Hoy estoy más lindo que nunca, solo me falta arreglarme un poco el **cabello** para estar perfecto.



Así que pensó en buscar a Iguana, que siempre hacía **experimentos** para cambiar las cosas. En el camino, **León** vio a **Mono** que se **hamacaba** colgado de una rama.

—Hola, **M**ono —dijo León—. Voy a lo de Iguana a pedirle una **fórmula** para **embellecer** mi cabello.

—Te acompaño —dijo Mono.



Cuando llegaron a la casa de Iguana, León le contó para qué habían ido. A Iguana le pareció fantástica la idea de que León quisiera un tratamiento **capilar**, pero le dijo:

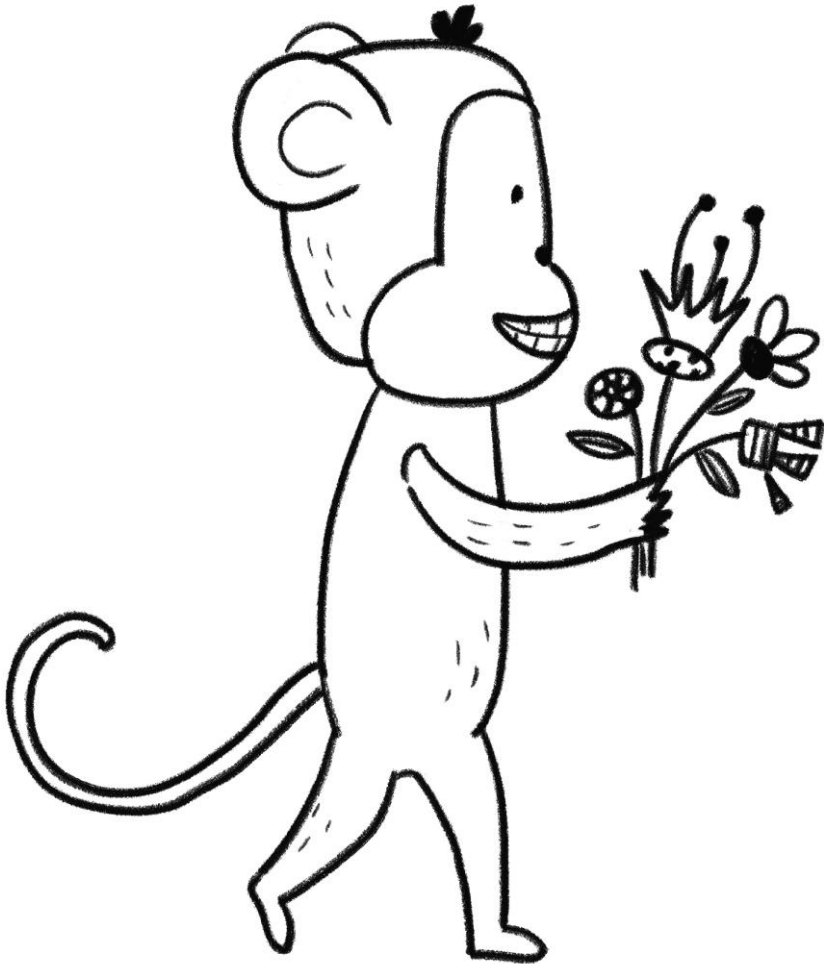
—Para dejarte el pelo hermoso, necesito algunas cosas muy importantes: dos moscas de pantano y una verruga de sapo —.



—Yo no puedo ir a buscar esas cosas tan raras, se arruinaría mi **cutis** —dijo León **perturbado**.

—¡Yo voy! —dijo Mono—. De paso, paseo un poco.

Pero **M**ono, que siempre estaba haciendo bromas, en realidad lo que quería era reírse un poco de León. Así que fue a buscar las cosas, pero no llevó lo que había pedido Iguana sino una mezcla de verrugas de mosca y flores de pantano.



Cuando Mono volvió, **I**guana **tomó** los elementos que le había traído, los mezcló con otras cosas de su laboratorio y **untó** todo en la cabeza de León. Dejaron un rato la mezcla en el pelo y después la enjuagaron. Cuando vieron cómo le había quedado el pelo a León, Mono se rio mucho, Iguana se enojó y León se puso a llorar a gritos.

—Rápido, **M**ono —dijo Iguana—. Andá a buscar, unos **pétalos** de flores blancas y rojas para arreglar este desastre.

Pero ¿saben lo que buscó Mono? ¡¡Pétalos de flores amarillas!!

—Jajajaja —se reía **M**ono—.

Vamos a ver ahora cómo le queda el pelo a ese **engreído** de León.

Cuando **M**ono volvió, Iguana tomó los elementos que había traído, los mezcló con otras cosas de su laboratorio y untó todo en la cabeza de **L**eón.

Entonces, otra vez, Iguana dejó un rato la mezcla en el pelo de **L**eón. Después, lavó el pelo y cuando vieron cómo le había quedado... **M**ono se rio mucho, Iguana se enojó y León se puso a llorar a gritos.



Iguana se enojó mucho y a Mono, aunque estaba muy divertido, no le gustó ver a León tan triste. Entonces, tuvo una idea: se puso la mezcla que Iguana le había puesto a León.

¡Ahora estaban los dos con los pelos raros!
Cuando León vio a Mono, empezó a reírse.

—Parece que este estilo de peinado se está
poniendo de moda —dijo **L**eón y junto a **M**ono
salieron a disfrutar de un lindo paseo al sol.

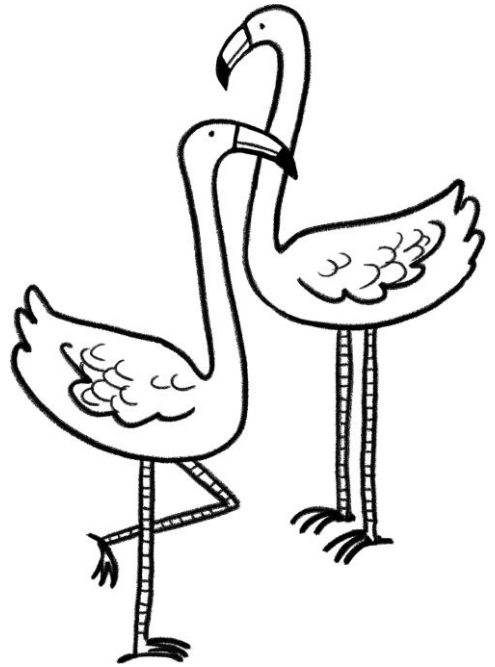


Animales que viven cerca del agua

Flamenco

¿Te gustan los animales?
¿Qué animales conocés? ¿Viste
que hay muchos animales y muy
distintos? Hay algunos animales
que, a pesar de no ser totalmente
acuáticos, viven cerca del agua.
Entre este tipo de animales se

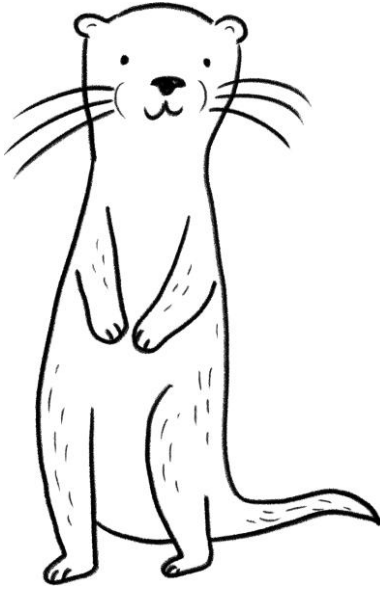
encuentran los **f**lamencos. ¿Los
conocés?



Los **f**lamencos forman parte del grupo de las **aves**, es decir,
de un grupo de animales que tienen el cuerpo cubierto de plumas
y que tienen alas y pico. Como todas las aves, los flamencos
nacen de huevos.

Los flamencos hembra ponen un huevo a la vez,
generalmente entre los meses de mayo y agosto. La **incubación**
dura alrededor de 30 días, luego de ese tiempo: ¡nace un
flamenco bebé! Cuando los flamencos nacen, son de color
blanco, pero a medida que van creciendo van cambiando de color.
Esto sucede porque los flamencos comen una comida que tiene
una especie de tintura que los va tiñendo de ese color. Los
flamencos duermen parados, casi siempre sobre una sola pata.
¡Tienen patas largas y finitas!

Nutria



Las nutrias son uno de los pocos **mamíferos** que viven cerca del agua. Pueden vivir cerca del agua dulce, como la de los ríos y en los lagos, o cerca del agua salada, como la del mar.

Las nutrias viven en lugares muy fríos en los cuales el agua a veces llega a congelarse.

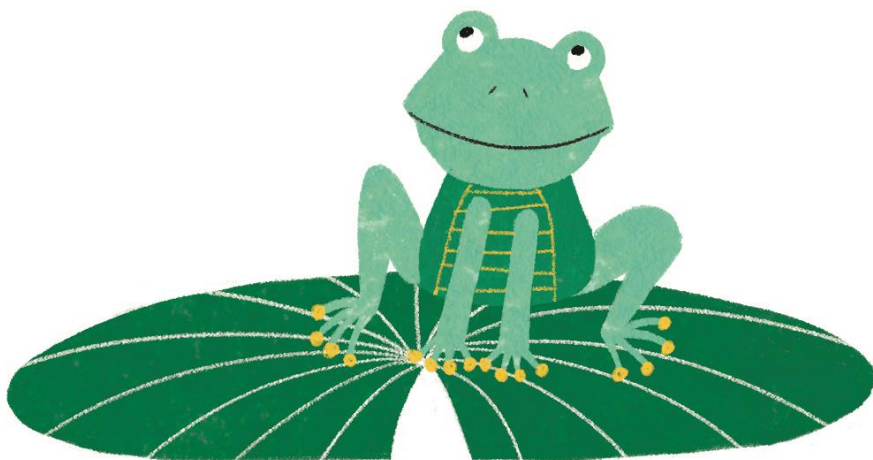
¿Saben cómo hacen las nutrias para cuidarse del frío? Tienen un pelaje muy grueso que es impermeable y las protege del frío.

Las nutrias pasan mucho tiempo en el agua, nadando para pescar. Comen mucho pescado, pero también se alimentan de ranas chiquitas y otros animales acuáticos que atrapan con la boca. A veces usan piedras que recogen del fondo del agua, se las ponen arriba del pecho mientras nadan de espalda y rompen caracoles o mejillones para comer.

Las nutrias crean madrigueras en la tierra, pero cerca del agua. Pueden crear nidos con ramas o cuevas en la arena. ¡A veces usan las madrigueras que hacen los castores!

Salto de Sapo

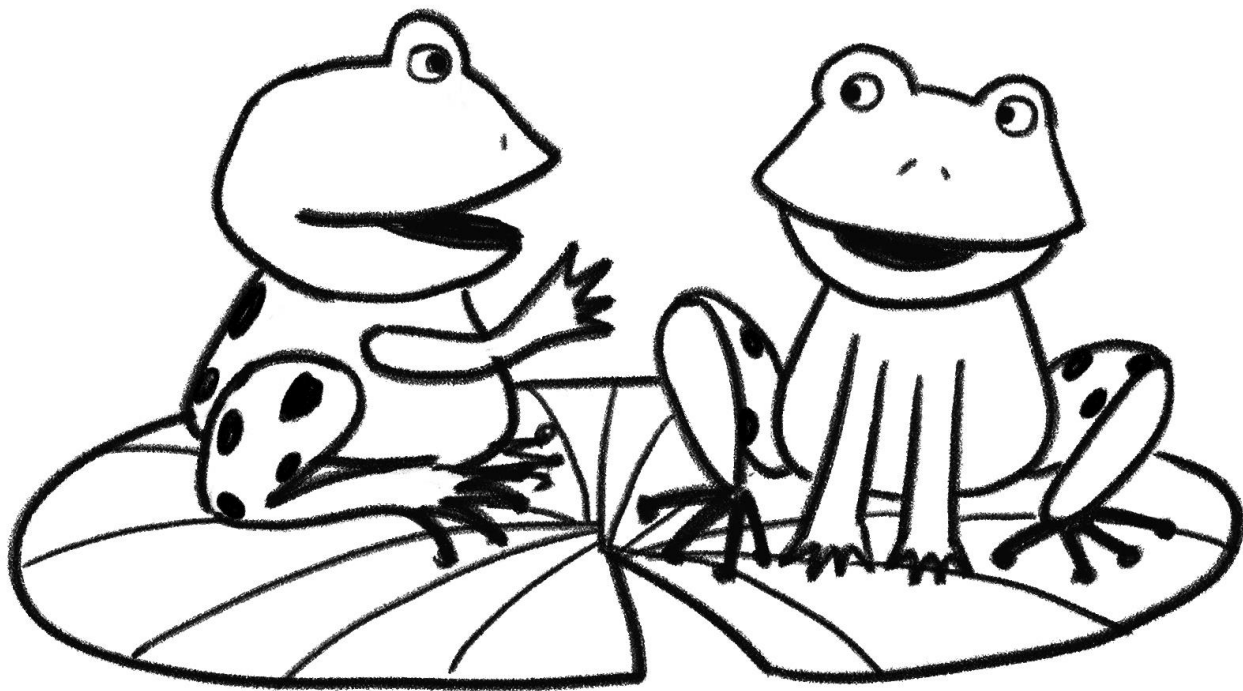
Ese día Animalario estaba de fiesta: había nacido **S**apo. Era muy lindo, verde limón, como su mamá. Pero bueno, como ustedes saben, a los bebés o, en este caso, a los sapos bebé hay que enseñarles un montón de cosas. **S**apo tenía que aprender tres cosas **fundamentales**: **croar**, comer moscas que vuelan cerca y dar saltos muy, muy largos para ir de charco en charco.



La cuestión es que, a los pocos días de nacido, una tarde en que estaba por llover, **S**apo empezó a croar muy fuerte. Luego, una mosca empezó a volar muy cerca de **S**apo y ¡¡zas!! con la lengua se la comió en un segundo.

—¡Perfecto! —dijo papá Sapo—. Ya sabe croar y comer moscas que vuelan cerca.

—Perfecto no —dijo la mamá—. Todavía no aprendió a dar saltos.



Y era cierto: habían pasado ya varios días desde que había nacido y **S**apo no había podido dar saltos todavía.

Así que, ante la **preocupación**, mamá y papá Sapo llamaron a **T**ortuga que, al ser la más vieja de Animalario, había aprendido muchas cosas.



—Mmmm —dijo **T**ortuga

cuando vio a **S**apo—. Sin dudas es un caso extraño. ¿Quién ha visto un sapo que sepa croar y comer moscas que vuelan cerca, pero que no sepa saltar? ¡Realmente extraña la situación! El problema es que yo no puedo enseñarle a saltar: soy viejita y lenta. ¿Por qué no llaman a Iguana, que siempre tiene ideas ocurrentes?



Así que, al otro día, llegó Iguana, que había pensado que el problema se solucionaba con unos **resortes** especiales que se ponen en las patas de los sapos para que salten.

El tema es que, una vez que Iguana le puso los resortes en las patas traseras, **S**apo empezó a saltar descontroladamente hasta quedar atascado en la **copa** de un árbol.

Desconsolado, Sapo pensó que nunca en su vida iba a aprender a saltar.

—Este sapo necesita mimos para reponerse del tremendo susto que vivió —dijo Iguana—. ¿Por qué no llaman a Elefanta, que se **jacta** de dar los abrazos más **empalagosos** de Animalario?

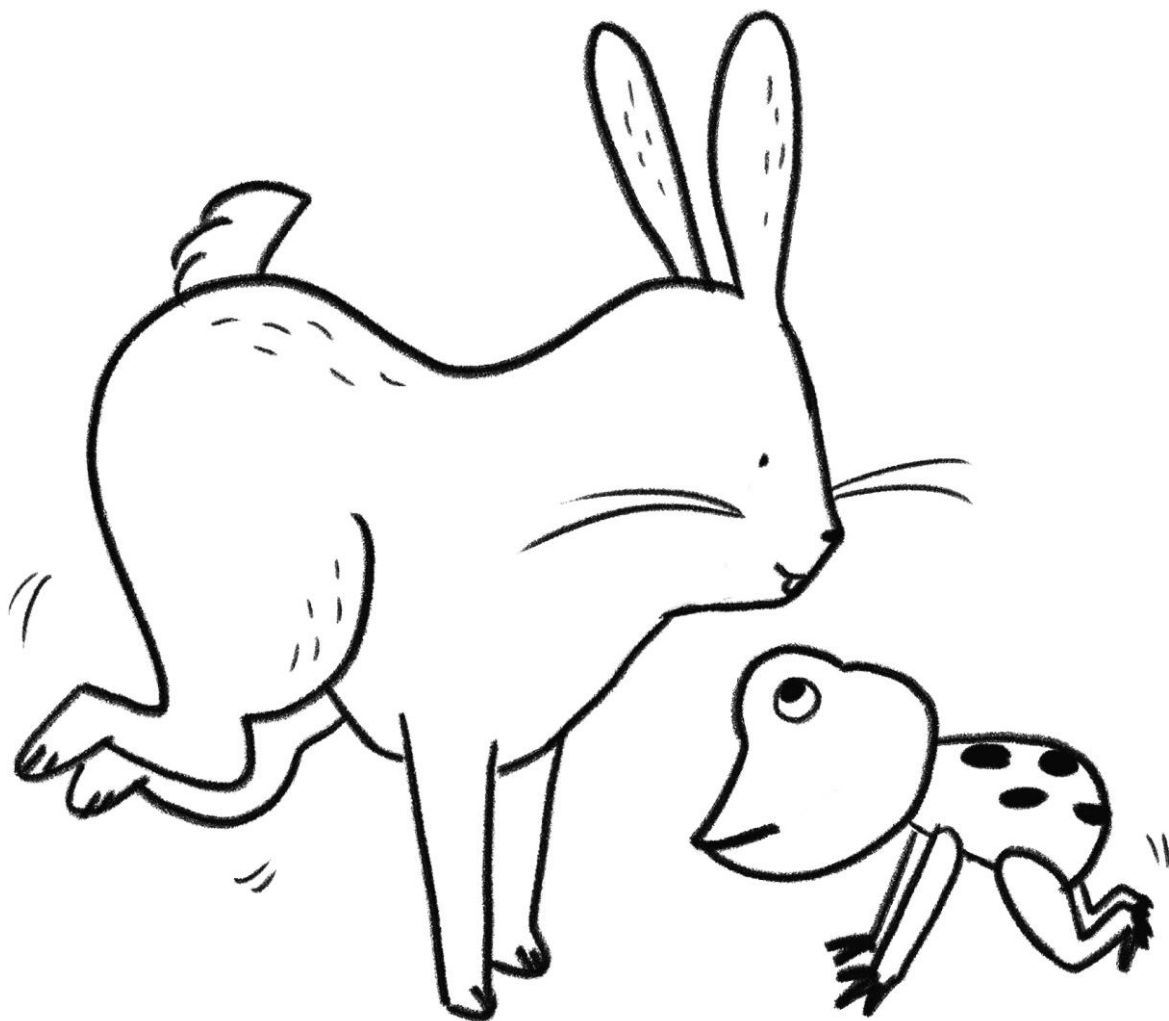
Así que, al otro día, llegó Elefanta con muchos alfajores de chocolate y dulce de leche para compartir con Sapo. Obviamente, los alfajores le encantaron a Sapo, pero no lo ayudaron para nada a aprender a saltar.



—Este bebé Sapo necesita a un campeón saltador

—dijo Elefanta—. ¿Por qué no llaman a **C**onejo? Su prima, la liebre, le enseñó a dar saltos de campeón.

Así que, al otro día, apareció Conejo a darle lecciones de salto a Sapo, pero tampoco funcionaron.





Pero, un día pasó por allí una mosca que volaba lejos y ¿saben qué pasó? Sapo dio un salto muy, pero muy largo y desde ese momento da saltos larguísimos cada vez que la panza le hace ruido.

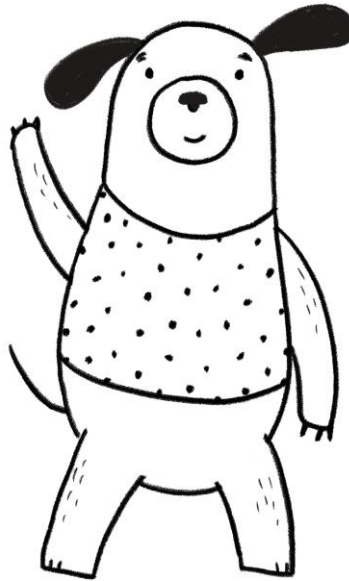
Como **P**erro y **G**ato (pero con Tortuga)

¿Vieron que los perros y los gatos se pelean mucho?

Una vez vi **al gato de mi vecino que era corrido a toda velocidad por un perro**. Pasaron rapidísimo por la vereda de mi casa. Por suerte, el gato se subió rápido a un árbol y el perro ya nada pudo hacer. Pero siempre me pregunté por qué se llevarían tan mal los perros y los gatos. Y bueno, el otro día me contaron esta historia....



Perro y **G**ato eran vecinos en Animalario. Vivían muy cerca, pero no podían ser amigos. ¿Por qué? Porque cuando Perro le decía a Gato “¿quierés ir a la plaza?”, Gato escuchaba “¡¡¡guauuu, guauuu, guauuuuuuu!!!”.



Cuando **G**ato le decía a **P**erro “¿quierés treparte a un árbol para comer algunas moras?”, Perro escuchaba “¡¡¡miauuu, miauuu, miauuuuuuu!!!”.

Gato no entendía a Perro y Perro no entendía a Gato: se llevaban como perro y gato.

Un día, **T**ortuga pensó un plan. Como era muy viejita y **curiosa**, Tortuga había aprendido a hablar varios idiomas, entre ellos el perruno y el gatuno.

—Bien, ¿qué es lo que pasa acá? —dijo **T**ortuga un día en idioma perruno.

—Yo siempre quiero jugar con Gato a hacer pozos en la arena de la plaza y él me contesta con unos **chillidos** insoportables- le contestó **P**erro.



—Como no le entiendo —
continuó Perro—, me quiero
acercar para escucharlo mejor,
pero Gato sale siempre
corriendo. Y yo lo corro atrás
al grito de “¡¡¡esperame que no
te entiendo!!!”

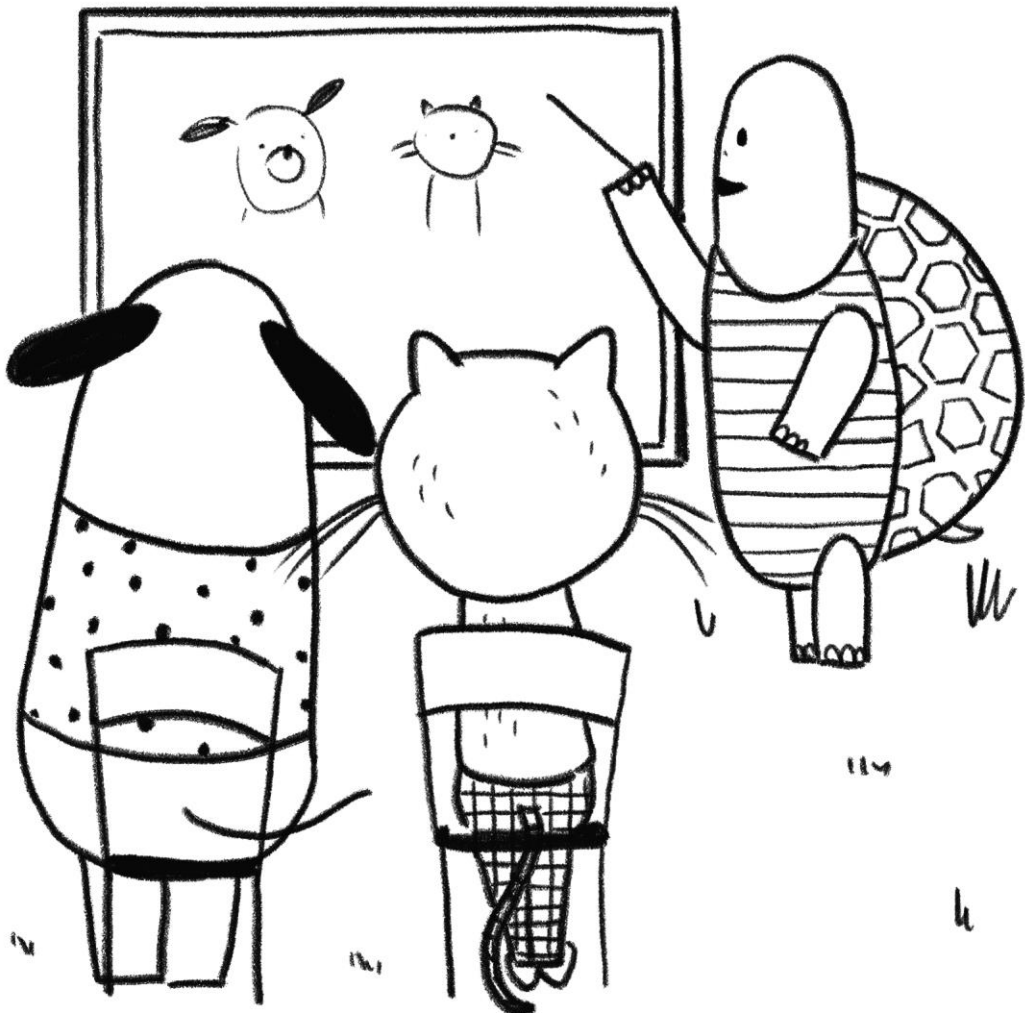
Por su parte, **Gato** dijo:

—Yo siempre le pregunto a
Perro si quiere treparse al árbol de
Mono a comer un par de **moras**, pero
él me empieza a correr y a gritar y yo
me asusto mucho.

Tortuga **suspiró**, tranquila como siempre, y dijo:

—Solo hay una forma de solucionar este problema: que **Gato** aprenda a hablar idioma perruno y que **Perro** aprenda a hablar idioma gatuno. Yo les voy a enseñar.

Entonces, Gato y Perro comenzaron a tomar las clases de idioma que les daba Tortuga con mucha paciencia.

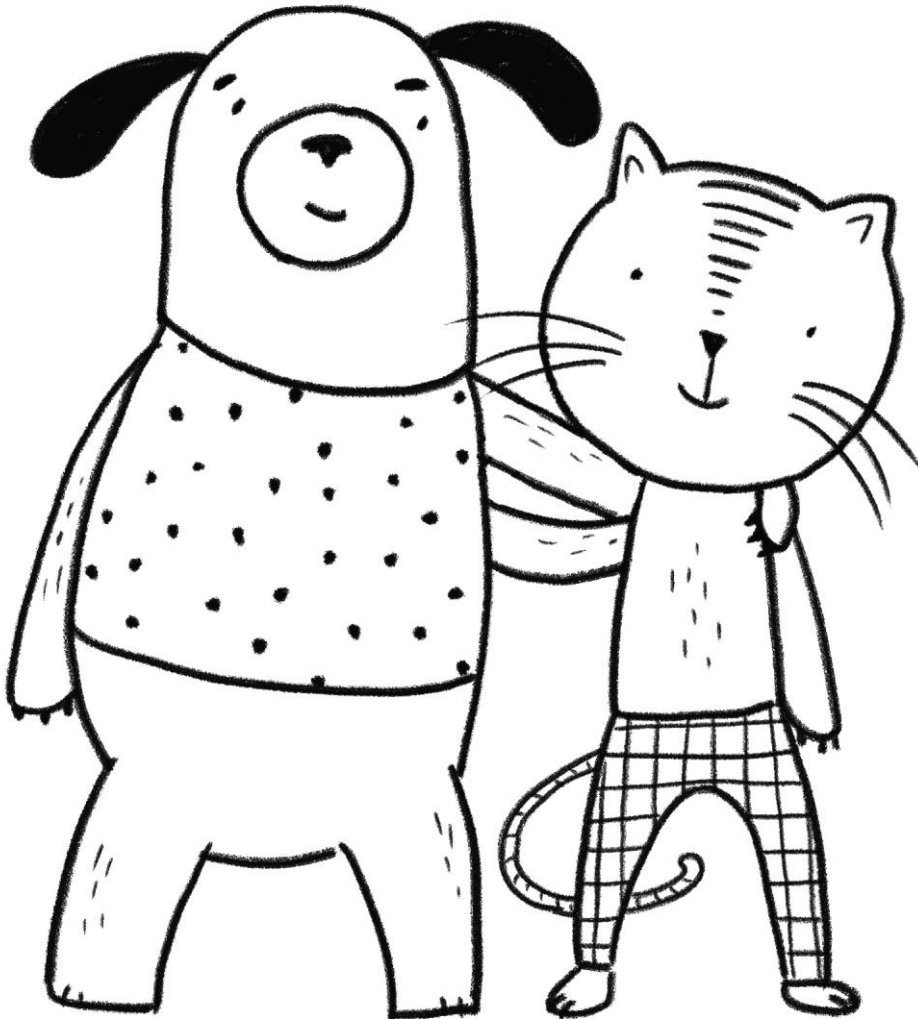


Tuvieron varias clases y no aprendieron perfecto, pero por lo menos se entienden un poco. Ahora, cuando **Perro** pregunta en idioma gatuno:

—Yo querer ir a la plaza a hacer agujeros en la arena, ¿vos venir?

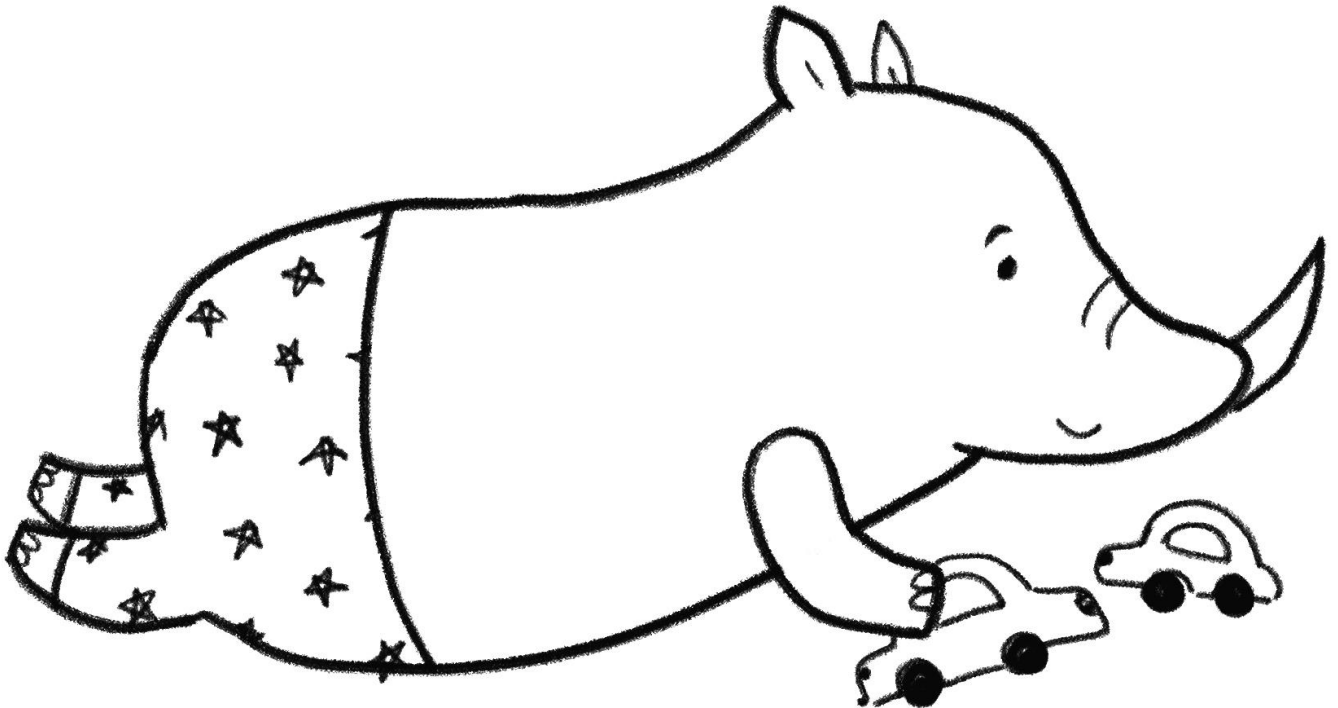
Gato responde en idioma perruno:

—Yo también querer ir, ¡yo acompañarte!

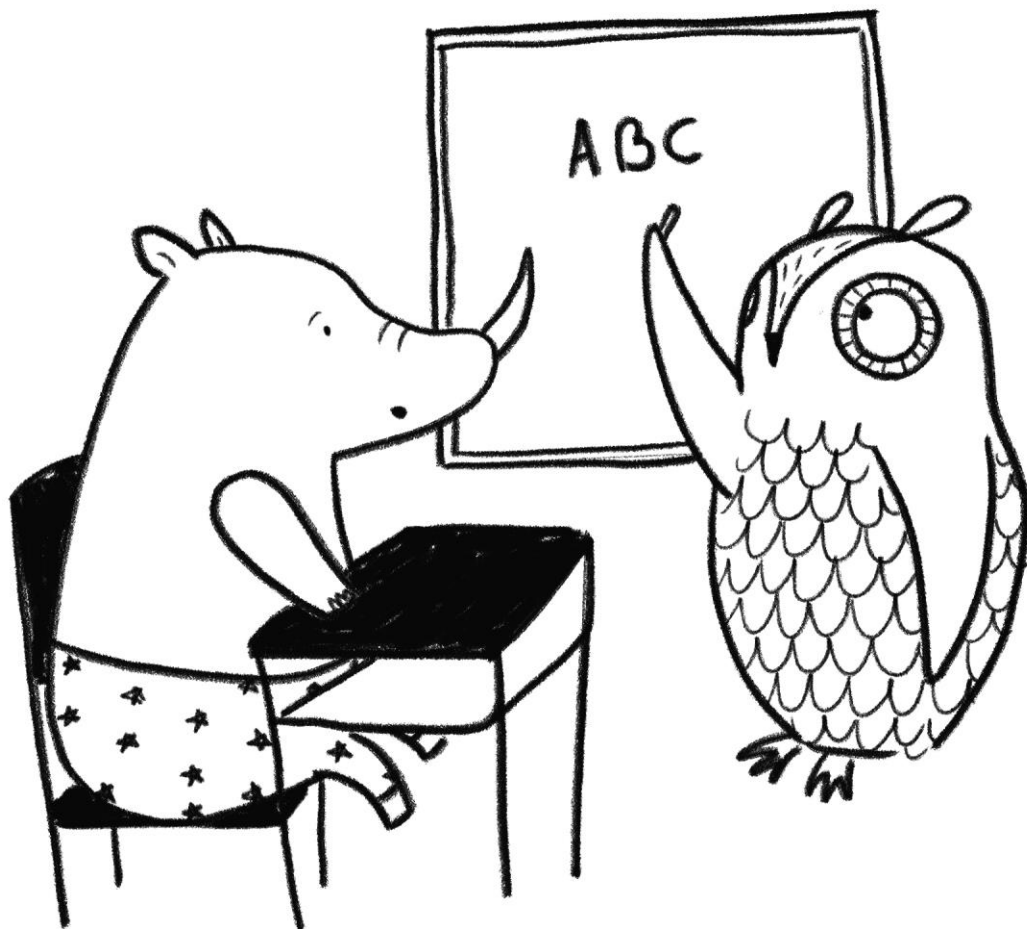


Rudo Rinoceronte

Rinoceronte quería ir al colegio. Desde muy muy chiquito le pedía a su familia que lo llevara y, cuando al fin pudo ir, se puso muy contento.

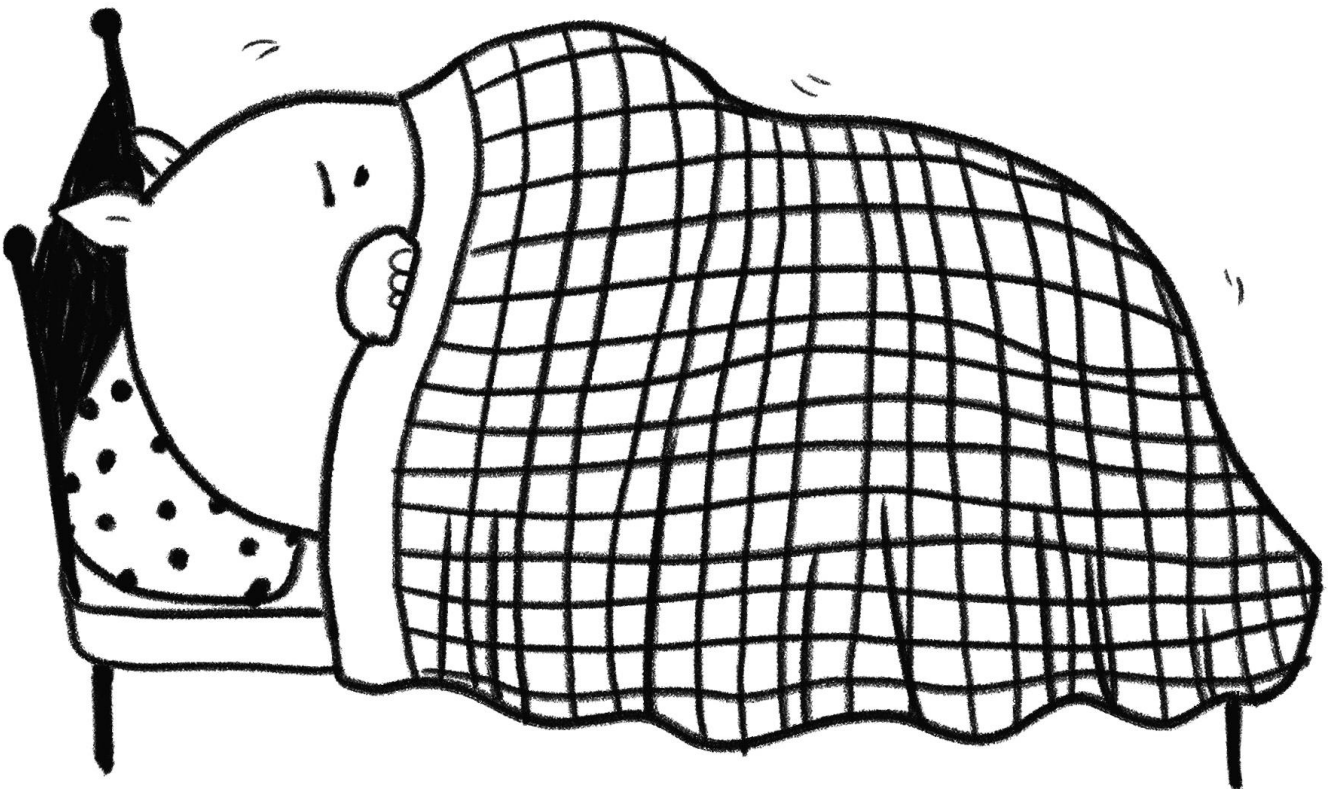


El primer día, lo recibió el profesor **B**úho, muy serio él, pero también cariñoso. El profesor Búho enseguida le enseñó a leer y Rinoceronte no perdió tiempo. En unas pocas semanas leyó Blancanieves, Caperucita Roja y El Patito Feo. Después siguió y siguió... Un día fue a la biblioteca y pidió que le prestaran cuentos de brujas. Otro día, Rinoceronte les pidió a sus papás que le compren cuentos de fantasmas y monstruos. ¡Le **fascinaron** esos cuentos!



Pero allí comenzaron los problemas. Resulta que, a la noche, Rinoceronte empezó a tener miedo. Se imaginaba que entraban a su habitación esas brujas y monstruos de los cuentos a los que tanto les **temía**.

A pesar de que se tapaba hasta la cara con la sábana para no poder ver nada en la oscuridad, Rinoceronte no podía dormir. Así que Rinoceronte dejó de leer cuentos. Un día fue con mucha cara de dormido y le dijo al profesor Búho que no quería volver a ver un libro nunca más, porque lo asustaban esas **historias** tan feas que había leído.





Entonces, al profesor Búho se le ocurrió una idea. **Puso en el camino que hacía Rinoceronte de la escuela a su casa un libro muy especial.**

Cuando volvía a su casa, Rinoceronte vio en el camino el libro tirado. A pesar de que había dicho que nunca más iba a leer historias, no pudo contener la **curiosidad**. Empezó a leer el libro. Había muchas historias en ese libro.

Leyó la historia de un pirata que había vencido a un terrible monstruo marino gracias a su valentía.

Leyó la historia de Ulises, un viajero griego que en uno de sus viajes llegó a una isla llena de **cíclopes** y pudo vencer a uno de ellos gracias a su fuerza.

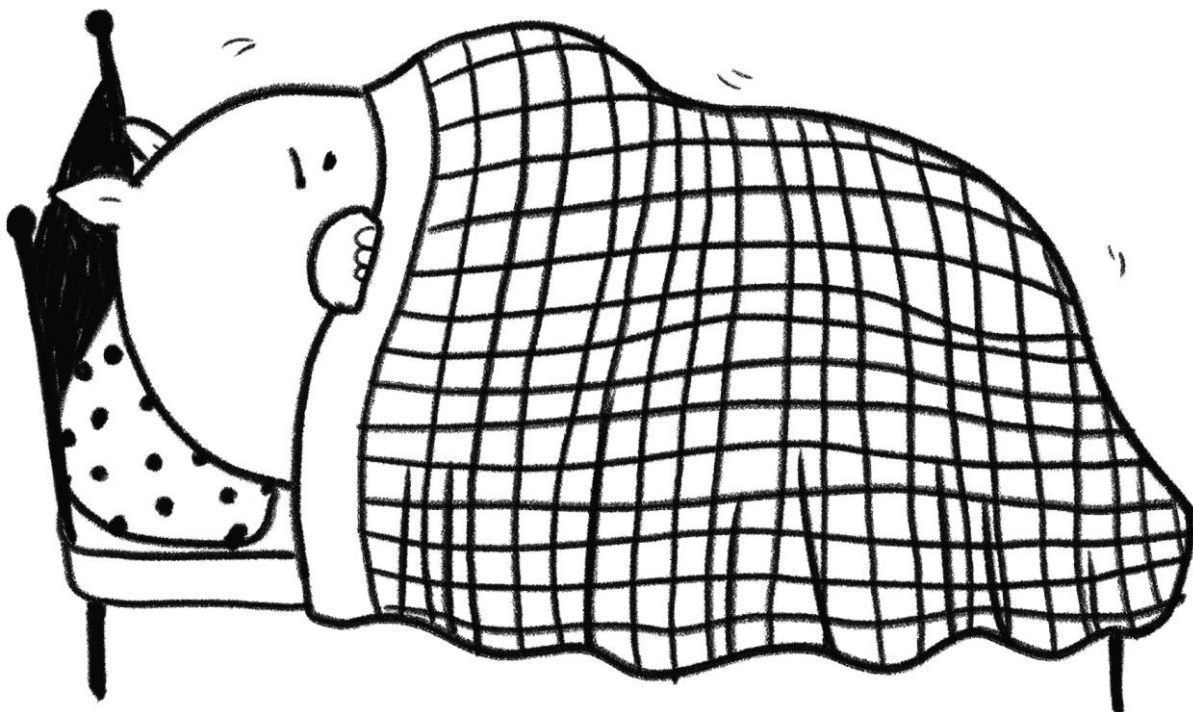


Leyó la historia de una chica que se llamaba Penélope, que tejía y destejía esperando que volviera su amado de la guerra.

Yo no sé bien qué pasó, pero ese libro fue como una **poción** antimiedo. Después de leerlo, a la noche, cuando se iba a acostar, **R**inoceronte se imaginaba que era un guerrero muy valiente que podía luchar contra cualquier monstruo, bruja o zombie que entrara a su casa.

Se imaginaba terribles luchas contra un ejército de monstruos o con un batallón de brujas.

Y ¿saben qué les pasa a los valientes luchadores cuando luchan tanto?



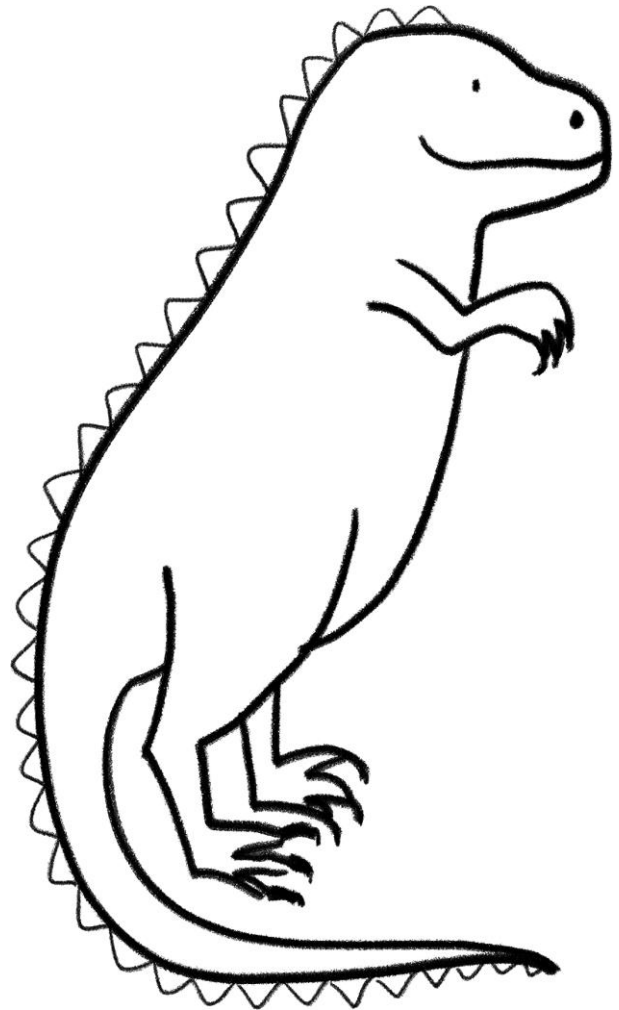
Dinosaurios

Nuestro planeta nació hace más de 4.000 millones de años. En todo ese largo tiempo, **habitaron el planeta numerosas especies de plantas y animales**. Algunas de estas especies se **extinguieron** y otras, en cambio, **evolucionaron**, es decir, se transformaron en otras especies y todavía viven entre nosotros.

Entre el grupo de especies que se extinguieron, se encuentran los dinosaurios. Estos animales fueron enormes reptiles que habitaron en nuestro planeta durante 160 millones de años. La palabra *dinosaurio* viene del griego y significa "lagarto terrible". Fue un científico inglés llamado Richard Owen quien, en 1841, eligió la palabra *dinosaurio* para denominar a esa especie, porque para él los dinosaurios eran enormes lagartos que **infundían** respeto y admiración.



Todo lo que se sabe de los dinosaurios es gracias a los **restos fósiles** que se fueron encontrando en diferentes lugares del planeta. Gracias a los científicos que buscan estos fósiles y los juntan como en una especie de rompecabezas y también, gracias a la tecnología, hoy nos podemos dar una idea de cómo eran estas maravillosas criaturas. Pudimos averiguar cómo vivían y cuáles eran sus hábitos.



Aunque todavía existen dudas sobre algunos datos, lo que sabemos seguro es que existieron diversos tipos de dinosaurios.

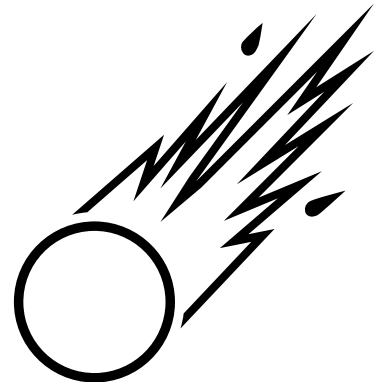
Existieron dinosaurios enormes, de casi 15 metros de altura, y otros más **pequeños**, como del tamaño de un conejo. Algunos eran **carnívoros** y muy rápidos y otros eran **herbívoros** y más lentos.



La caída del meteorito quizás hizo que se formara una gran nube de polvo y gases. Esta nube bloqueó la luz del sol y la tierra se volvió muy fría y oscura. La **ausencia** de luz solar provocó la desaparición de las plantas con las que se alimentaban los dinosaurios, lo que acabó con la vida de estos animales.



Se calcula que los dinosaurios desaparecieron de nuestro planeta hace 65 millones de años, pero no se sabe **con certeza** cuál fue la causa de su **extinción**. Algunos científicos piensan que todo comenzó con la aparición de un asteroide que cayó en la Tierra.



Vaca Voladora

Vaca y Elefanta eran mejores amigas. Ese día era el cumpleaños de Vaca, así que Elefanta se levantó temprano y le preparó una exquisita torta llena de dulce de leche. A la hora de la merienda, Elefanta se fue a lo de Vaca para cantarle el “Feliz cumpleaños”.



—No te olvides de pedir tres deseos —le dijo Elefanta a Vaca, antes de soplar las velitas.



—Bueno, me gustaría... me gustaría que hoy lloviera para poder estrenar mis botas de lluvia nuevas **chapoteando** en charcos de barro. Pero sé que eso es muy difícil porque hay un sol que raja la tierra.

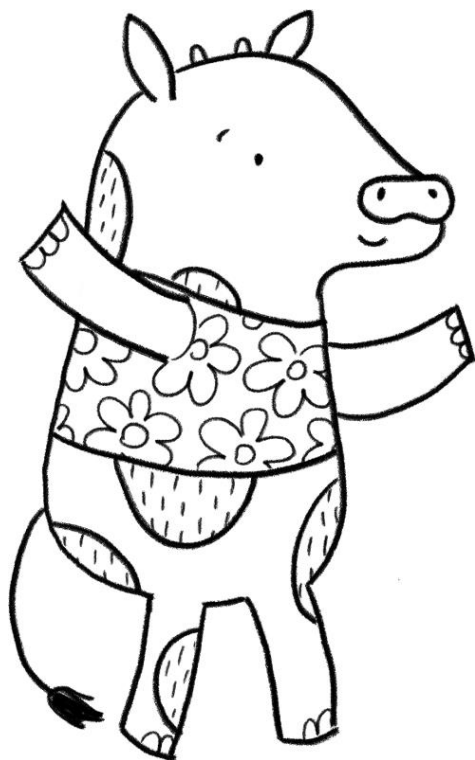
—Bien, bien... ¿Y qué más? —preguntó Elefanta.

—Bueno, también me gustaría poder ver las estrellas de cerca... Pero sé que es muy difícil porque las estrellas están muy altas y a mí me da miedo la altura.

—Bien, bien... ¿Y el último? —dijo Elefanta.

—El último deseo es que este sea el mejor cumpleaños de mi vida —

concluyó Vaca.



—Bueno —dijo Elefanta—, ¡cuántos deseos tan difíciles!

Elefanta se quedó pensando y, después de comer la torta, le propuso a Vaca dar un paseo.



Primero Elefanta llevó a Vaca a un **pantano** medio seco que había por allí cerca. Elefanta le dio las botas de lluvia a Vaca, ¡las había llevado escondidas debajo de su vestido!

Después Elefanta tomó mucha agua, se la guardó en la trompa y la fue tirando para arriba, muy de a poquito, como si fuera una lluvia finita finita, de esa lluvia que moja mucho. Y ¿saben qué? Vaca chapoteó todo lo que quiso con sus botas de lluvia en el charco de barro.





Cuando empezó a oscurecer, Elefanta le **propuso** a Vaca ir a ver de nuevo los charcos que se habían formado con la lluvia. En el agua de los charcos, las estrellas **comenzaban** a reflejarse. Entonces, Vaca y Elefanta caminaron un poco por los charcos mientras Vaca iba tocando el reflejo de las estrellas.

Cuando llegaron al centro del pantano, Vaca se vio rodeada de estrellas y le dijo a Elefanta:

—¿Sabés una cosa? Este, sin dudas, es el mejor cumpleaños de mi vida.

Jirafa con Hormigueo

Los días de verano eran especialmente hermosos en Animalario.

El cielo estaba muy celeste y el sol brillaba con fuerza.

Los animales aprovechaban para pasear o ir a tomar sol o jugar a la pelota en la playa del lago.

Pero la verdad es que **J**irafa se aburría bastante en esos días. No **soportaba** el calor.

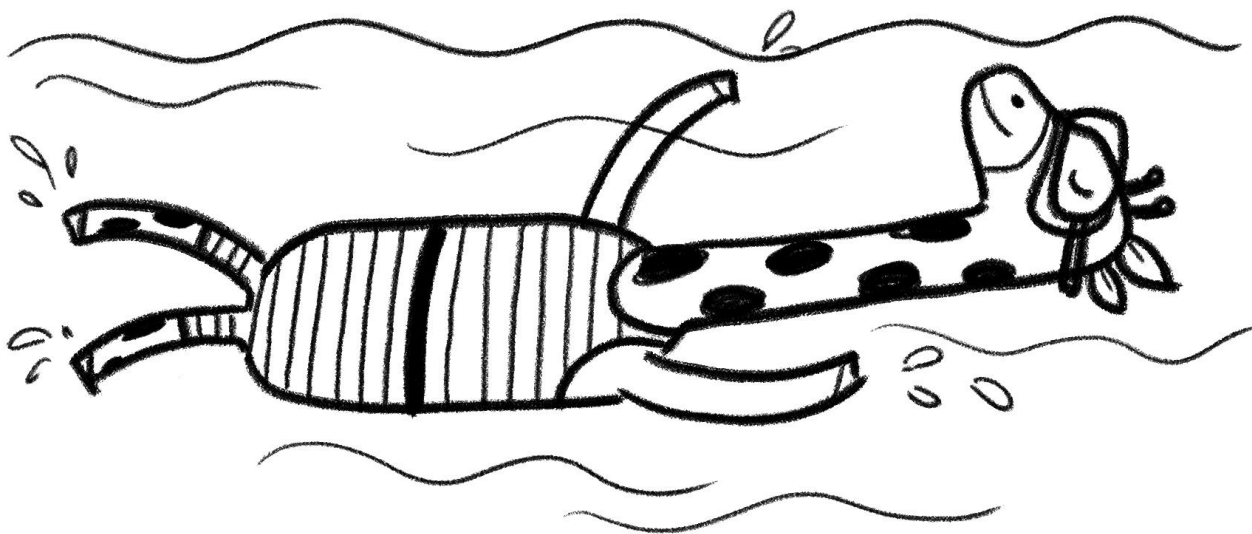


—Si no te gusta el calor, ¿por qué no vas a nadar al lago como todos los demás animales? —le había dicho alguna vez Mono, que era experto en divertirse en su tiempo libre.

Así que Jirafa le hizo caso a Mono y se fue a nadar al lago. Se puso su **traje de baño**, sus **antiparras** y agarró también el **salvavidas**.

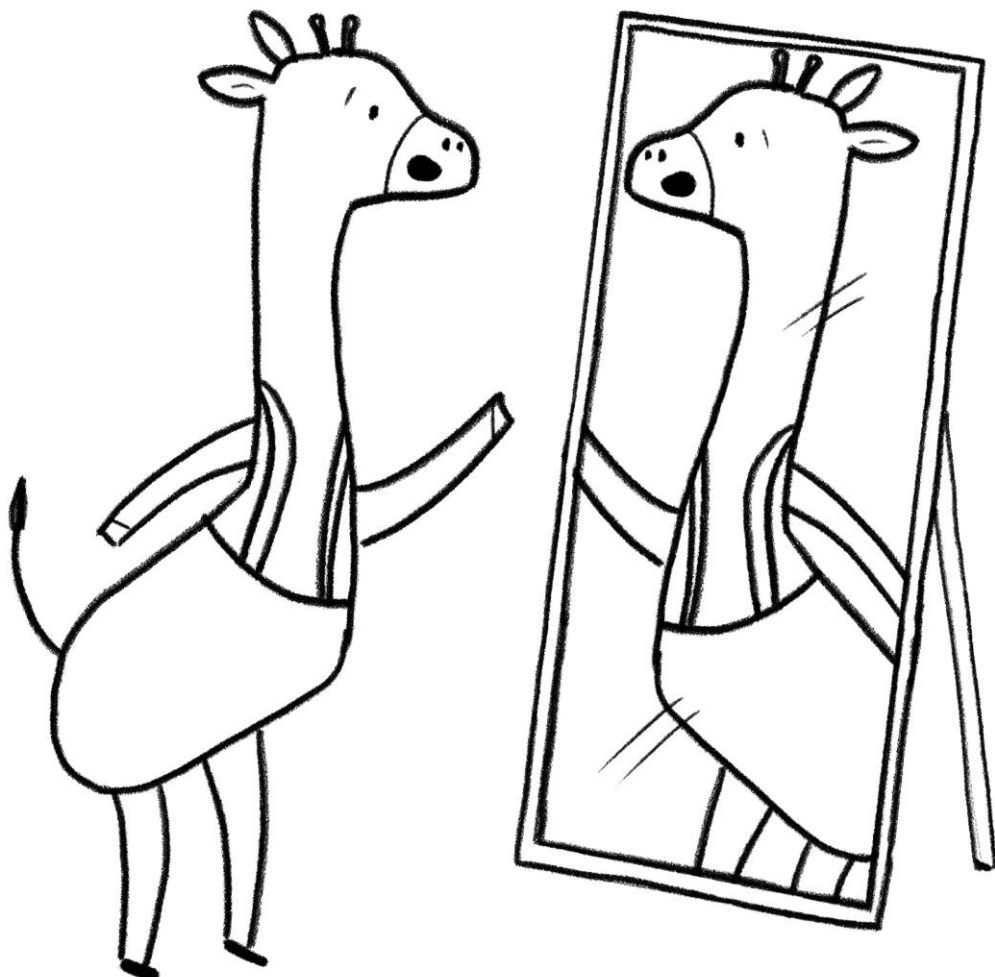


En cuanto llegó, Jirafa se metió al agua sin esperar un segundo y nadó... nadó... Nadó un poco de espalda, un poco de pecho... Fue practicando todos los estilos de **natación** que conocía. Estuvo toda la tarde metida en el agua.



—¡Esto sí que es divertido! —pensó **J**irafa.

Y **supuso** que al otro día y al día siguiente iba a regresar al lago a seguir nadando porque la había pasado realmente bien.



Pero cuando llegó a su casa y se **observó** en el espejo, Jirafa **lanzó** un grito de horror.

—¡Mis manchas! ¡Mis manchas desaparecieron!

Y era cierto, todas y cada una de las manchas de Jirafa habían desaparecido. ¡No estaban! Jirafa se había **desteñido** con tanto nado y estaba realmente amargada.

—¿Quién ha visto una jirafa sin manchas? Soy un horror de jirafa —decía **angustiada**.

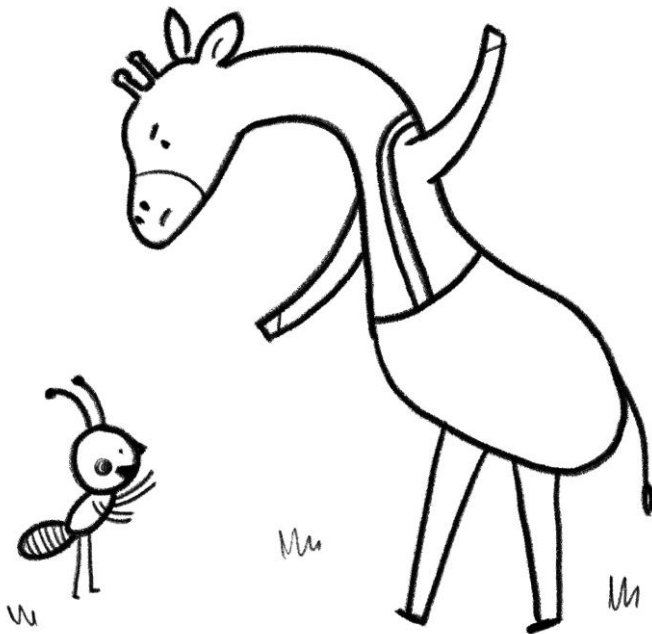
Jirafa seguía **lamentándose** cuando doña

Hormiga tocó a su puerta. Había escuchado los gritos de Jirafa desde su **hormiguero** y pensó que podía ayudarla.

—Jirafa, mis amigas hormigas y yo podemos ayudarte —dijo doña Hormiga.

—¡Ay, por favor! ¿Cómo van a ayudar ustedes, que son tan chiquitas e **insignificantes**, a un animal tan grande y cuelludo como yo? Pero por favor, ¡no me molestes más, que no estoy de humor para chistes!

Así que doña Hormiga regresó al hormiguero un poco amargada, pero con una buena idea.



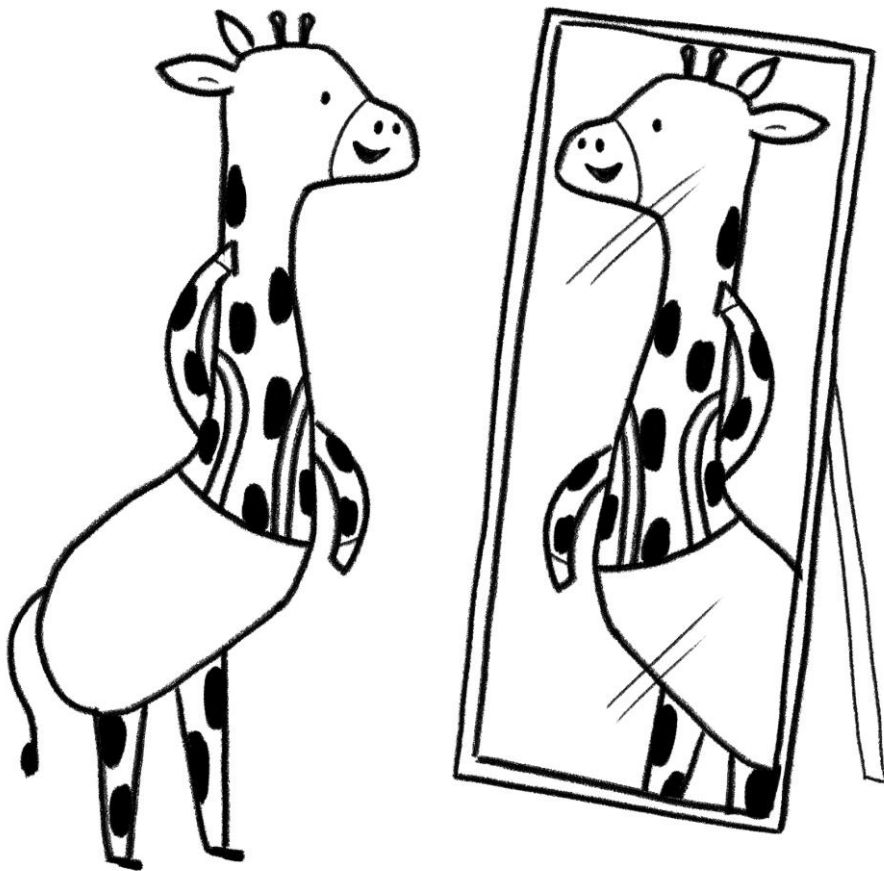


Esa noche, doña Hormiga y sus amigas se metieron por el agujerito de la cerradura de la casa de Jirafa.

Habían formado una fila laaarga y finita. Y ¿saben lo que hicieron? Le dibujaron a Jirafa un montón de manchas iguales iguales a las que tienen las jirafas.

Jirafa sintió cosquillas mientras dormía, se rió un poquito, pero siguió durmiendo.

Al otro día, cuando **J**irafa se despertó se miró al espejo y se puso muy feliz. Enseguida fue a agradecerles a las hormigas el favor que le habían hecho y se dio cuenta de que las hormigas, a pesar de que son muy chiquitas, cuando trabajan en equipo pueden lograr cosas enormes.



Las hormigas le contaron a **J**irafa que en los días de verano ellas juntan comida porque cuando hace mucho, pero mucho frío no pueden salir de su hormiguero. Y le contaron también que en los días de frío pintan y dibujan mucho.

Y en los días de frío, las hormigas pintan y dibujan mucho.

Desde ese entonces, los días calurosos, **J**irafa les enseña a nadar a las hormigas, y los días no tan calurosos,

doña **H**ormiga y sus compañeras le enseñan a **J**irafa a dibujarse las manchas que se le destiñen cuando va a nadar al lago.

CHancho, **LL**ama y **Y**acaré

CHancho y **LL**ama vivían en una casita sobre una hermosa colina de Animalario. Un día, a una casa cercana llegó un nuevo vecino: **Y**acaré.

A los segundos de enterarse de la llegada de Yacaré, CHancho entró en pánico.

—¿Qué pasa, CHancho? —preguntó LLama preocupada.

—¡Hay un yacaré! ¡Un yacaré acá nomás, cerca de nuestra casa! Los yacarés son feroces y comen chanchos y llamas. ¡Estoy muy asustado!- le respondió Chanco.



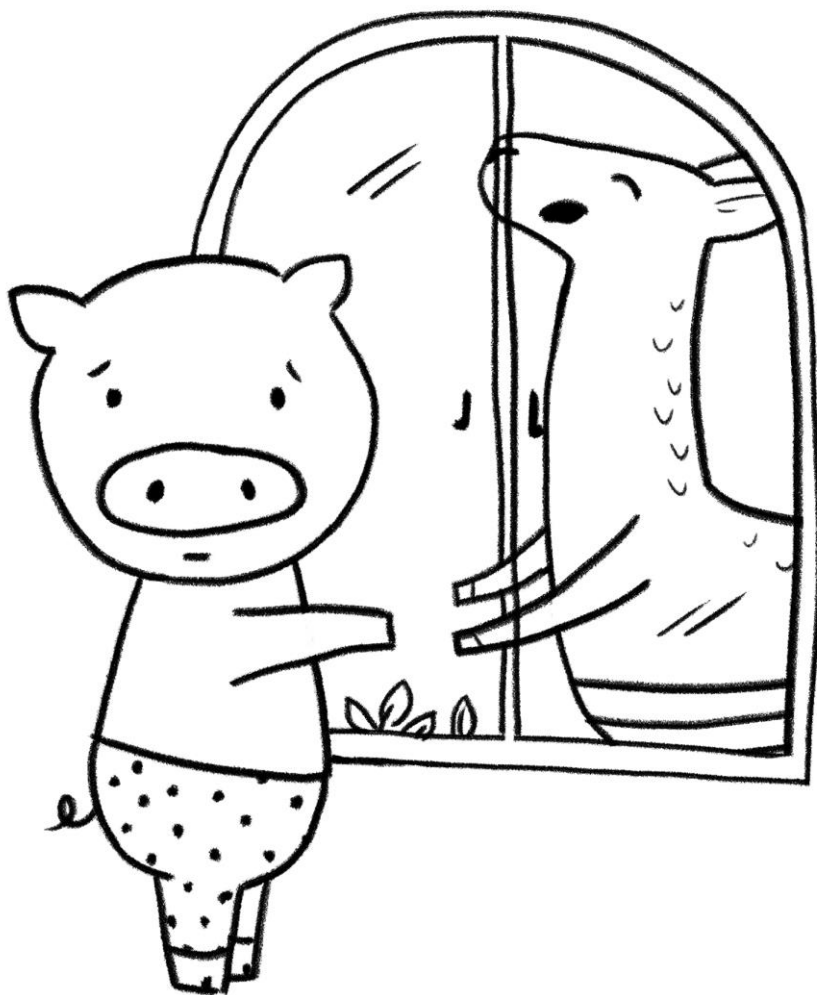
LLama pensó que CHancho **exageraba** un poco con su miedo, pero CHancho no perdió un segundo y comenzó a prepararse para enfrentarse a Yacaré cuando fuera necesario.

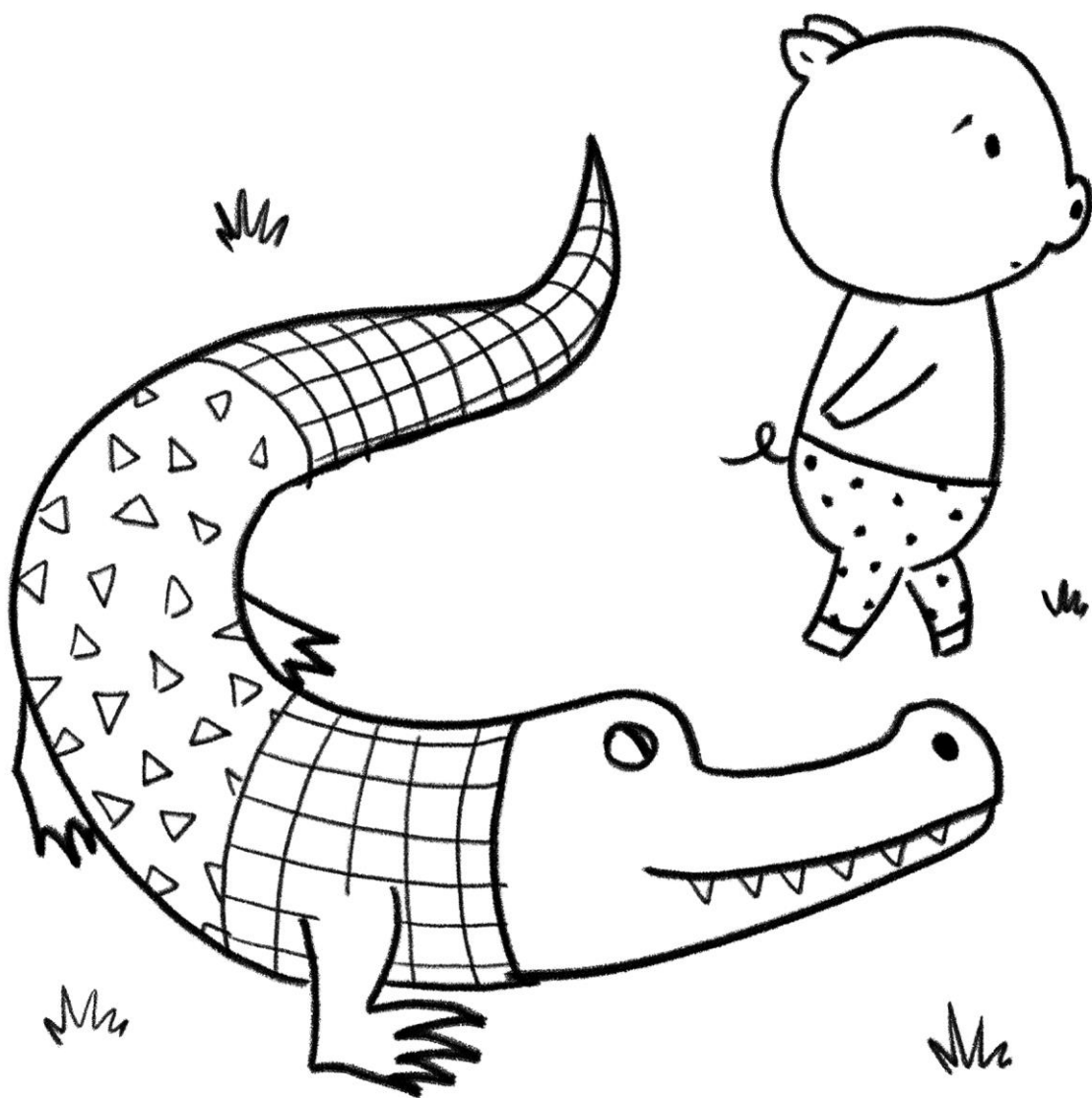


Al otro día, CHancho estaba regando los **vegetales** de su **huerto** y vio una sombra que se acercaba. Se dio vuelta rápidamente y le arrojó a la sombra un balde de agua. Pero cuando CHancho se repuso del susto, se dio cuenta de que había **empapado** a Iguana, que venía a traerle una preparación para ayudar a crecer las plantas.

—¡Perdón, Iguana! —dijo CHancho—. Pensé que eras Yacaré.

Otro día, **CH**ancho estaba barriendo su casa cuando escuchó unos pasos que se acercaban a su ventana. Así que la cerró a toda velocidad, pero le agarró los dedos a **LL**ama, que se iba a asomar para contarle que había llegado a casa.





Una tarde, **CH**ancho estaba caminando por el bosque de Animalario muy tranquilo. De repente, sintió unos pasos detrás de él. Se dio vuelta rápidamente y vio a Yacaré que venía **sigiloso** y **agazapado**, preparándose para atacarlo.

CHancho corrió y corrió a toda velocidad, lo más rápido que pudo, pero luego de correr algunos **metros**, tropezó con la raíz de un árbol y cayó al suelo **estrepitosamente**.



Yacaré se acercó rápidamente a CHancho y abrió la boca. CHancho vio, temblando, cómo se le acercaba una trompa furiosa llena de dientes afilados. Cuando **Y**acaré se había acercado lo suficiente a CHancho y estaba a punto de comérselo, CHancho escuchó la voz de LLama:





—CHancho, despertate -dijo LLama-. Vino
nuestro nuevo vecino **Y**acaré a traernos un
riquísimo **budín** de zanahoria. Me contó que le
encantan las comidas con muchas verduras
porque es vegetariano.

Así que CHancho se levantó de la cama y fue a conocer a su muy amigable nuevo vecino.

CHancho, **LL**ama y **Y**acaré merendaron esa y muchas otras tardes juntos y se hicieron excelentes amigos.



Zorro y **QU**irquincho (adaptación de la leyenda popular argentina)

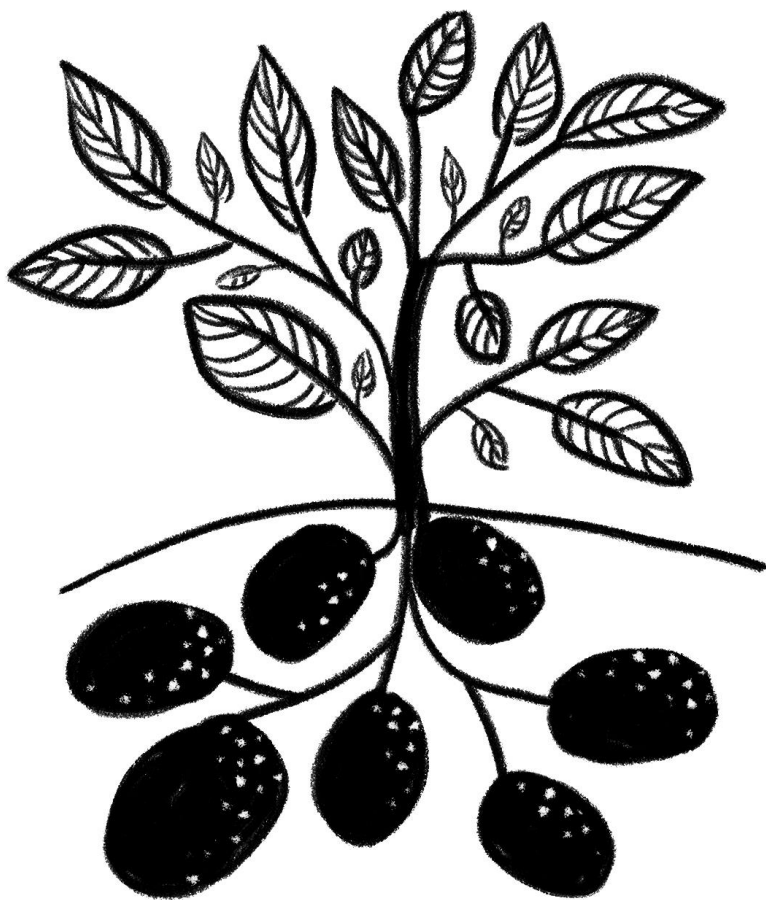
Había una vez un **QU**irquincho que tenía muchas ganas de trabajar la tierra (sembrar y cosechar comida) y un **Z**orro que no tenía muchas ganas de trabajar, pero sí de comer cosas ricas.

Una tarde, el zorro y el **quirquincho** estaban hablando y el zorro le dijo:

—Amigo quirquincho, yo le presto un pedazo de tierra para que usted **siembre** lo que quiera. Pero como yo le presto la tierra, voy a quedarme con lo que crezca encima de ella.



El **quirquincho** aceptó gustoso la oferta y pensó qué era lo que iba a sembrar. Decidió entonces sembrar papas y, cuando estas crecieron, el quirquincho se quedó con muchas ricas papas mientras que el zorro se quedó con un montón de hojas secas que no servían para nada.



Entonces, el zorro le dijo al quirquincho:

—Bueno, amigo. Te presto la tierra de nuevo para que puedas sembrar otra vez. Pero ahora voy a quedarme con lo crezca debajo de ella.

Nuevamente, el quirquincho aceptó gustoso y pensó y pensó qué podía sembrar en la tierra que le prestaba el zorro. ¿Saben qué sembró esta vez? Sembró **trigo**.

Entonces, una vez que hubo que **cosechar** la siembra, el quirquincho se quedó con un montón de hermosas **espigas** llenas de granos de trigo, mientras que el zorro se quedó con un montón de raíces secas que no servían para nada.

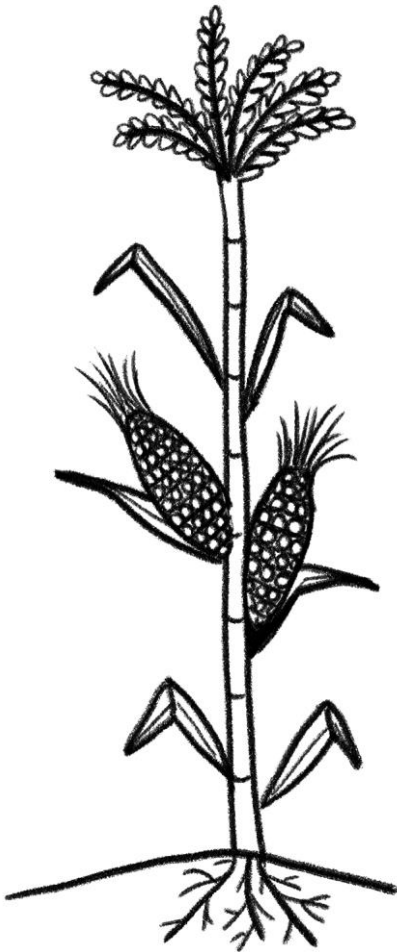


Entonces, el zorro, furioso por no haber conseguido nada para **saciar** su **apetito**, le dijo al quirquincho:

—Bueno amigo. Puedo prestarte la tierra solo una vez más, pero ahora voy a quedarme con lo que crezca bien arriba y bien debajo de ella.

Nuevamente, el quirquincho pensó y pensó... Y ¿saben qué sembró? Sembró **maíz**.

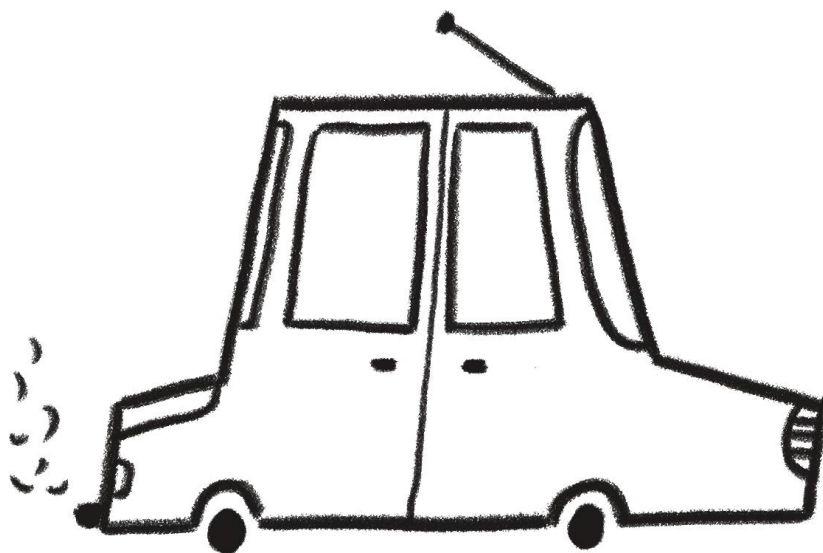
¿Alguna vez vieron la planta de la cual nace el **choclo**? ¿Se habrá puesto contento el zorro?



ABECEDARIO DEL AULA

Para completar a medida
que se leen los cuentos

A

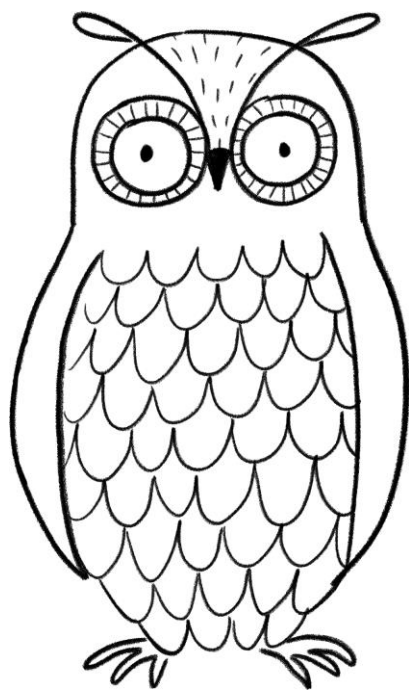


a

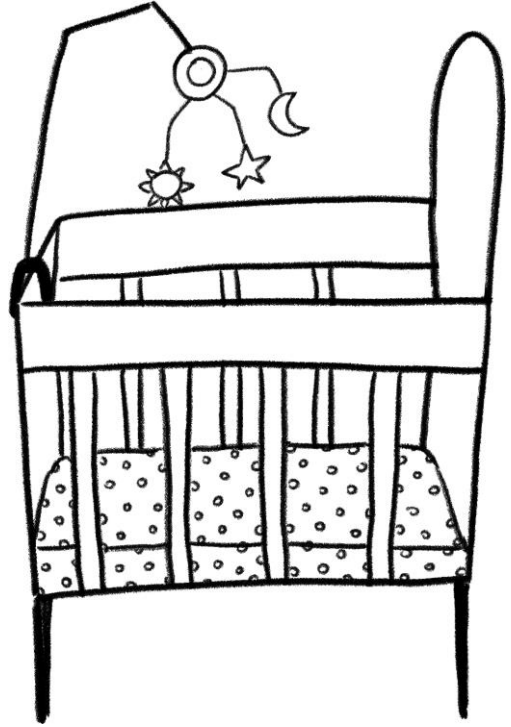
B



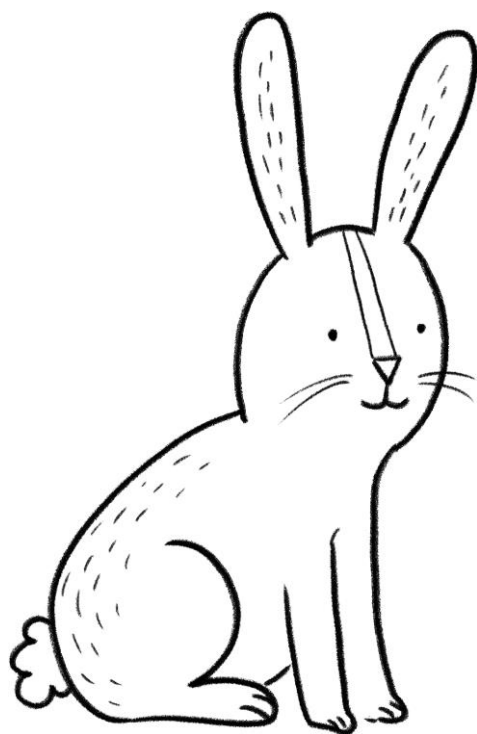
b



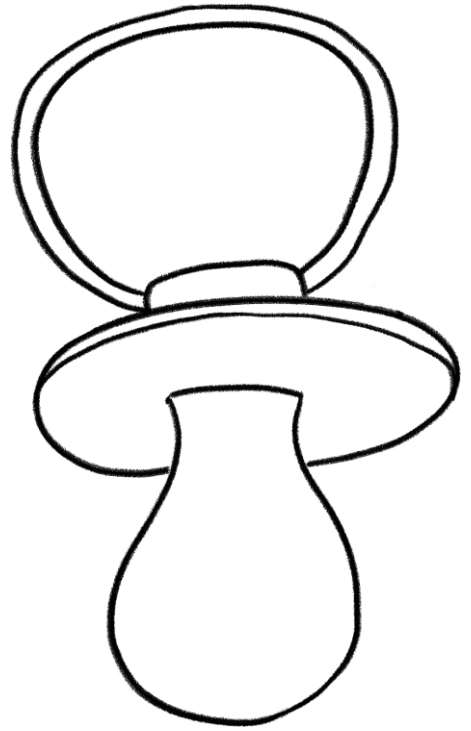
C



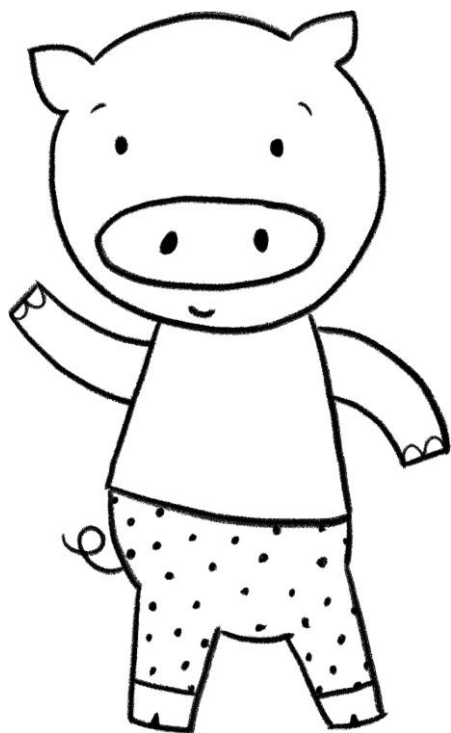
c



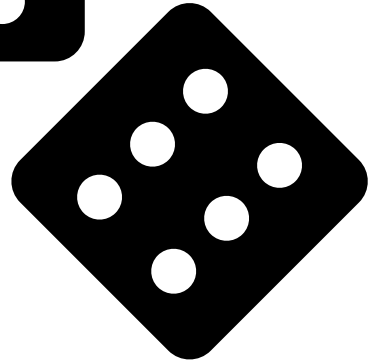
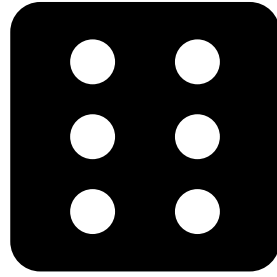
Ch



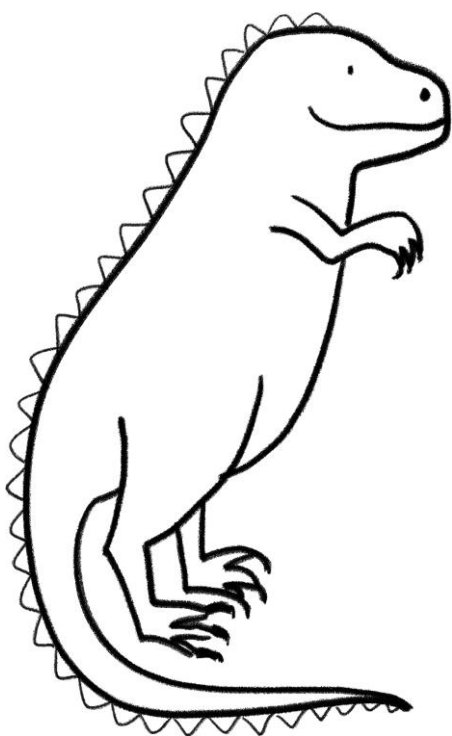
ch



D

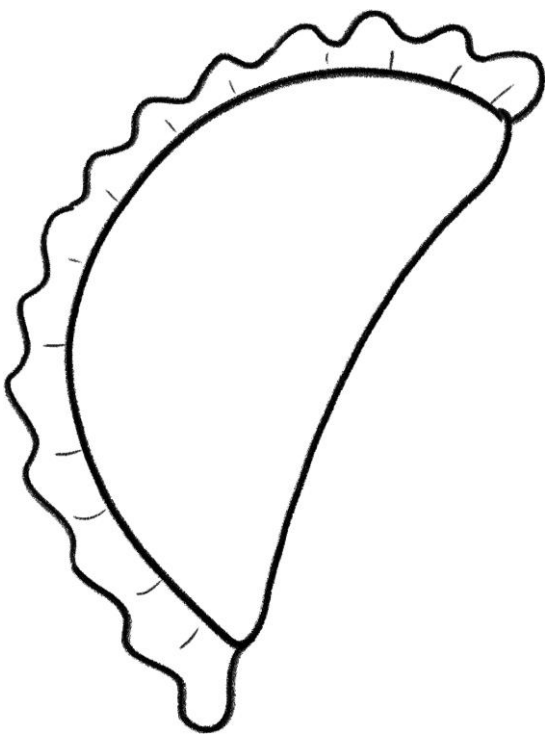


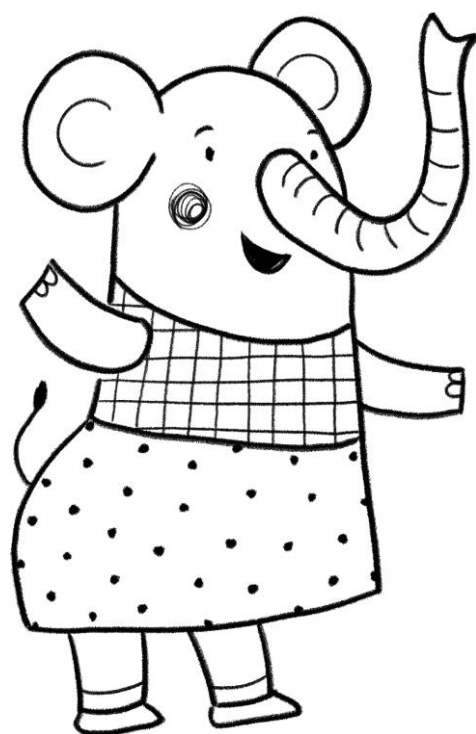
d



E

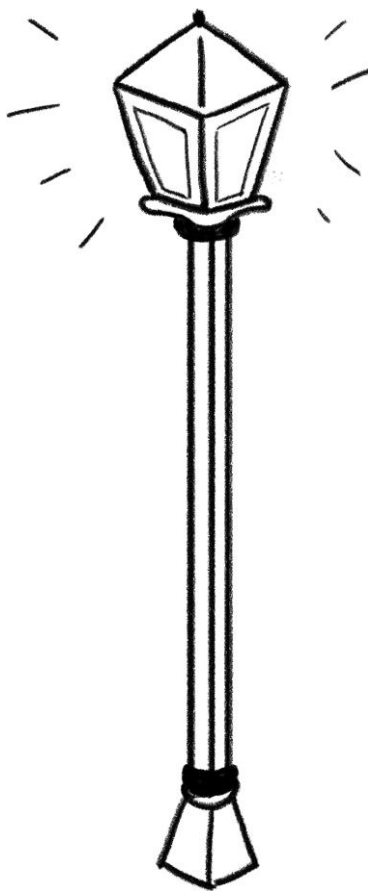
e

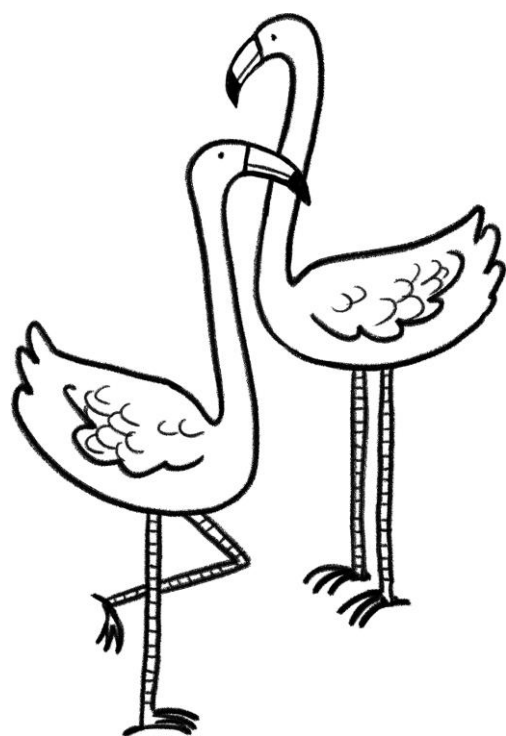




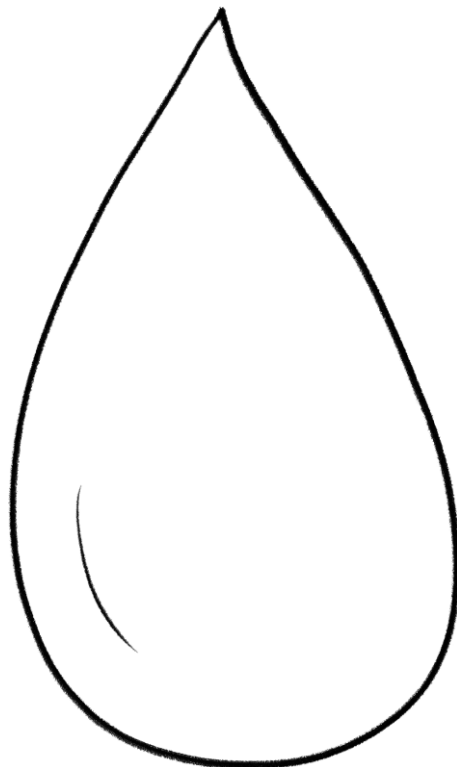
F

f

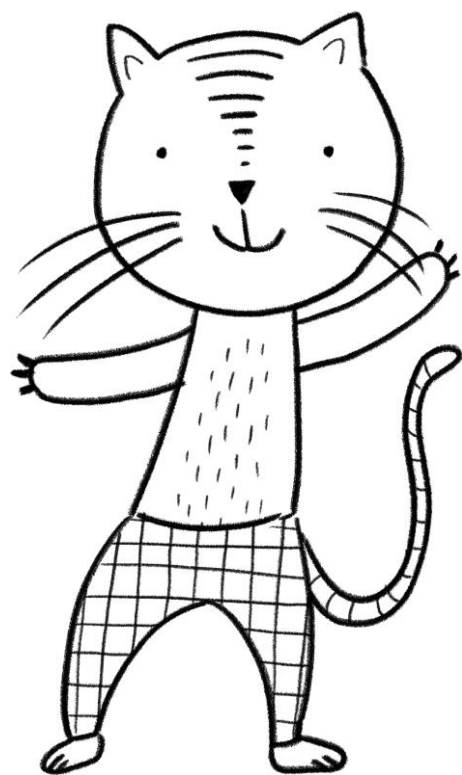




G



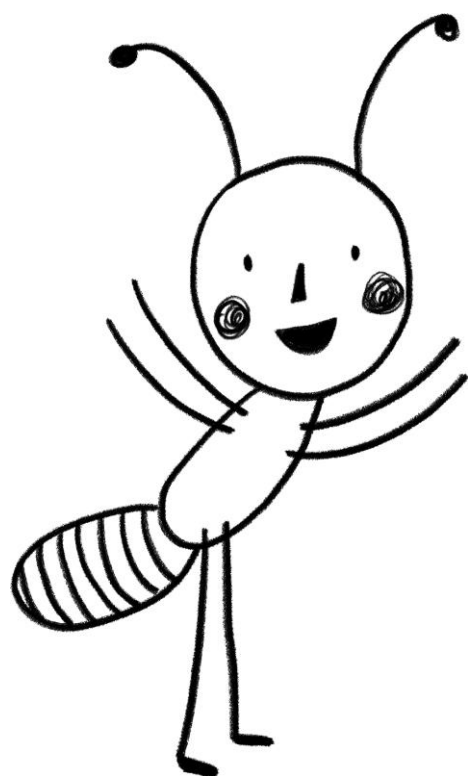
g

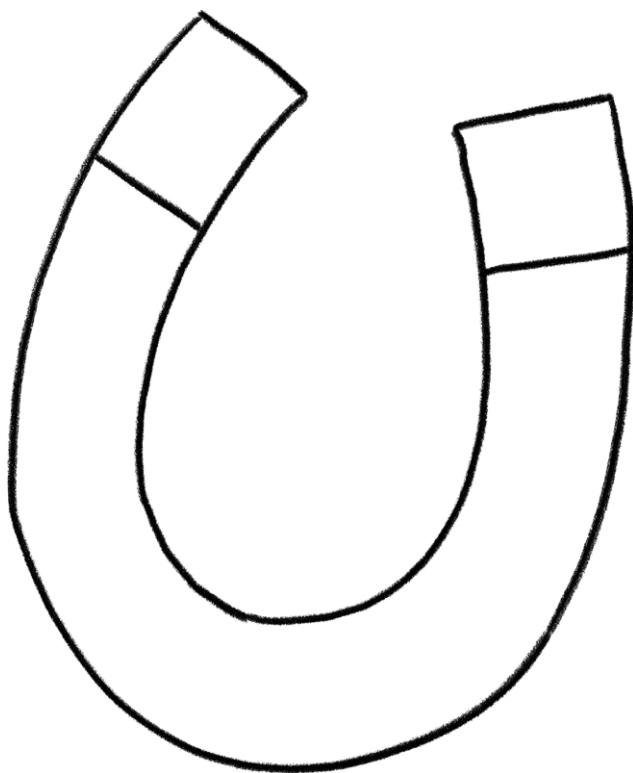


H



h



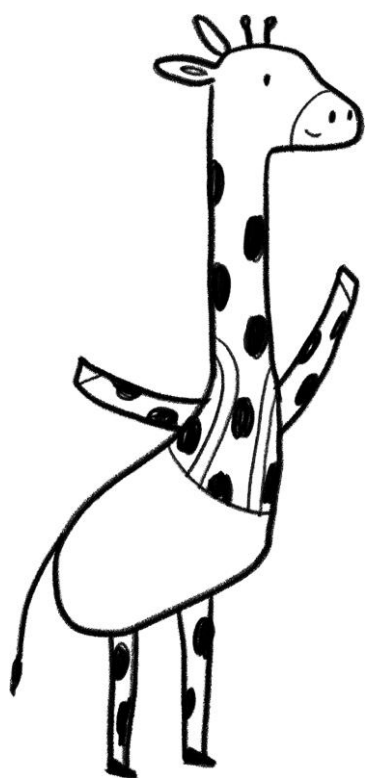




J

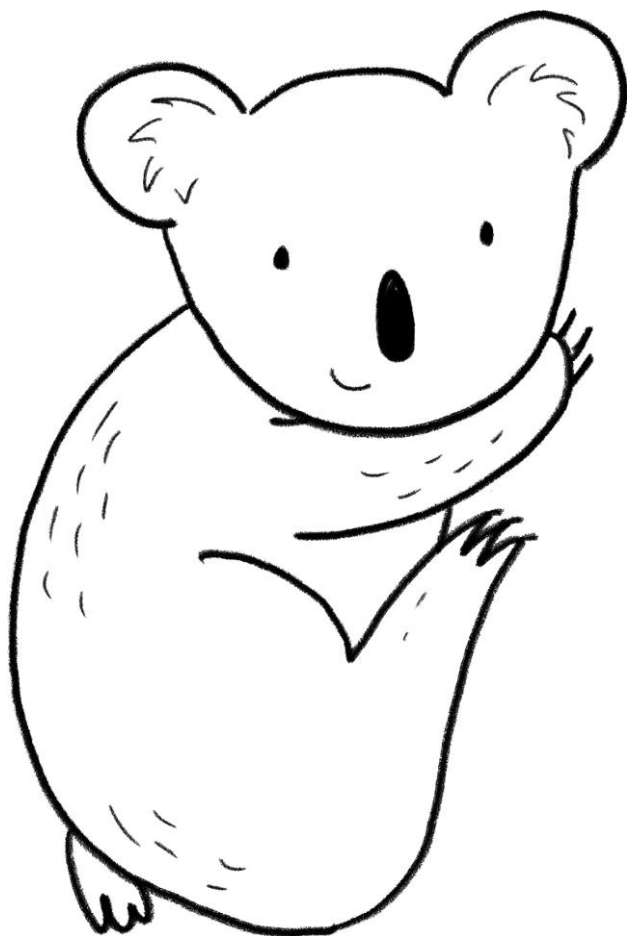


j



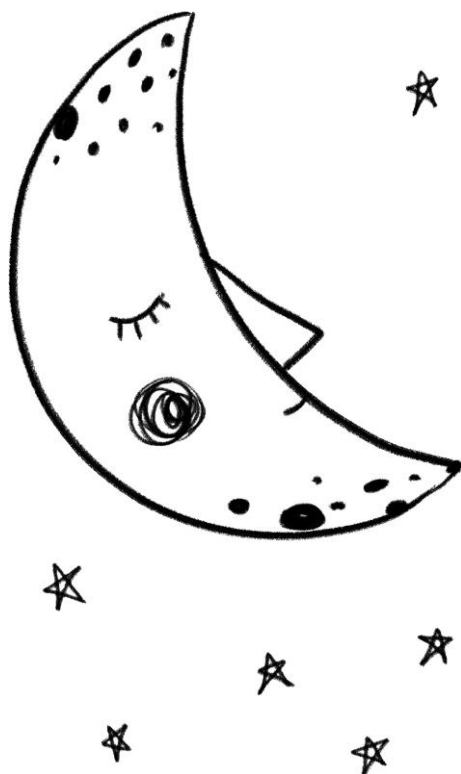
K

k

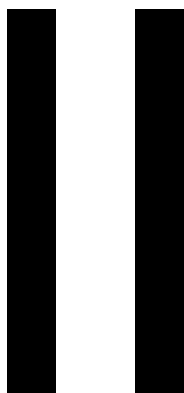
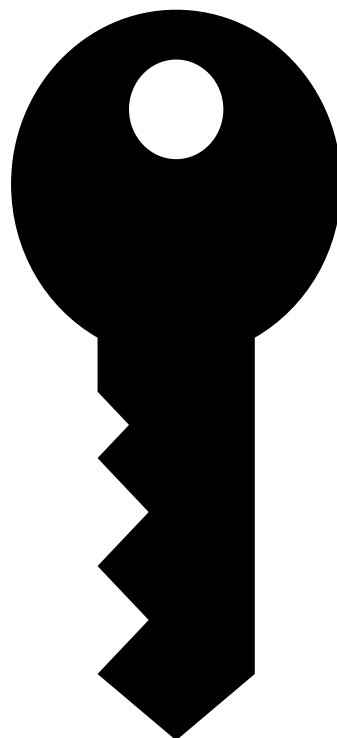


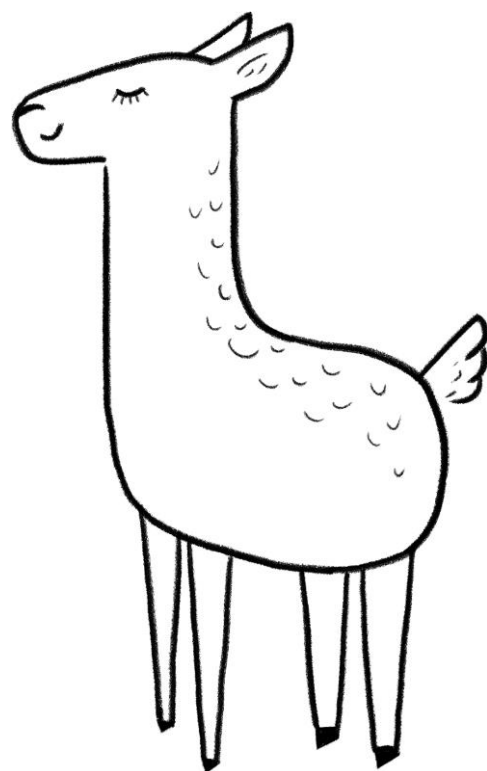
L

I

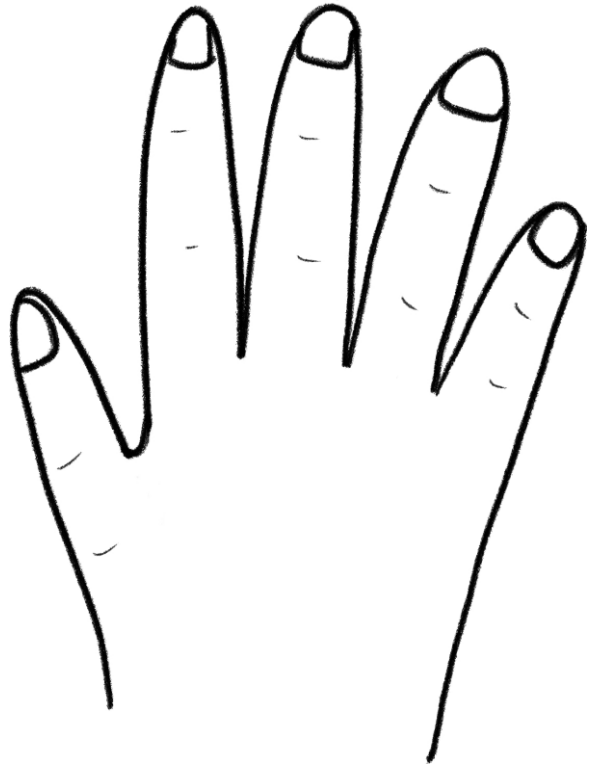




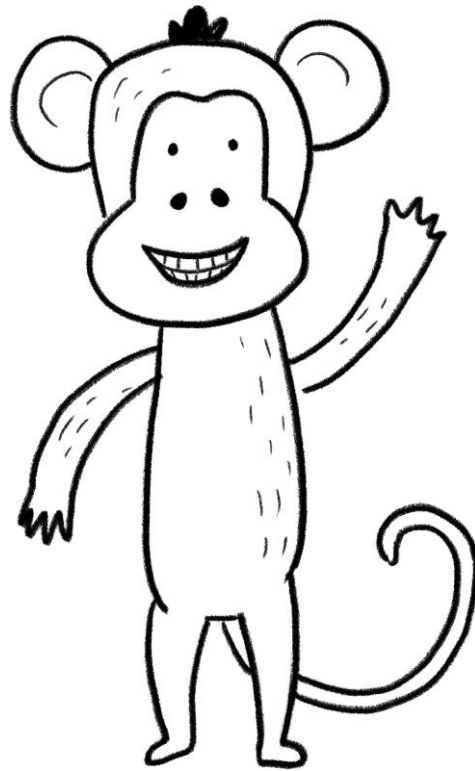




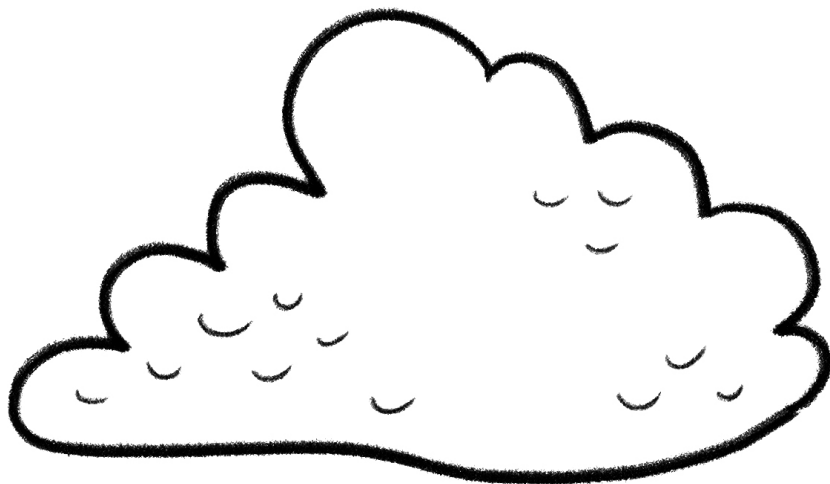
M



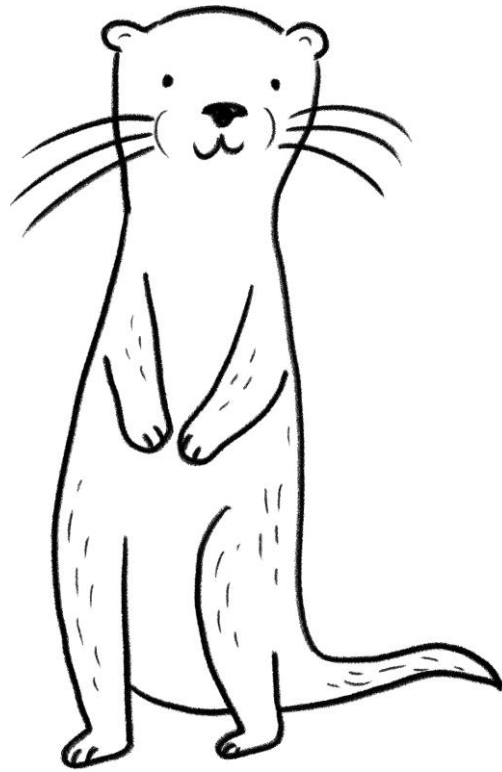
m



N



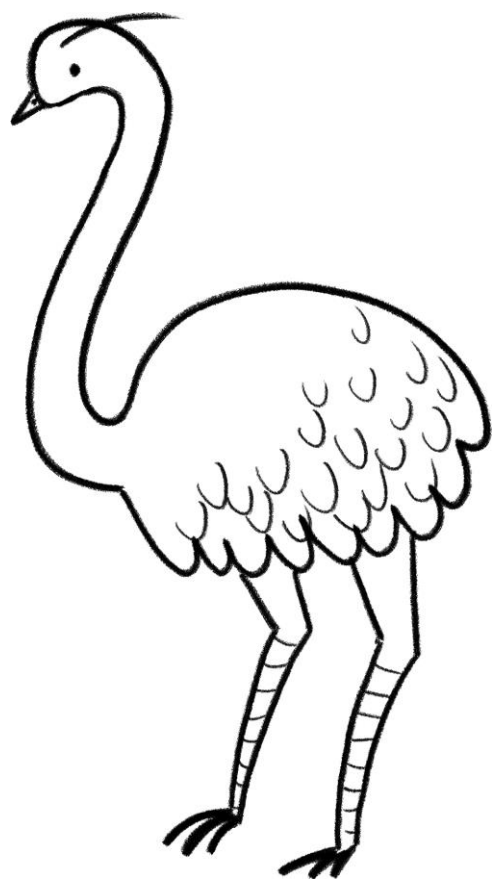
n



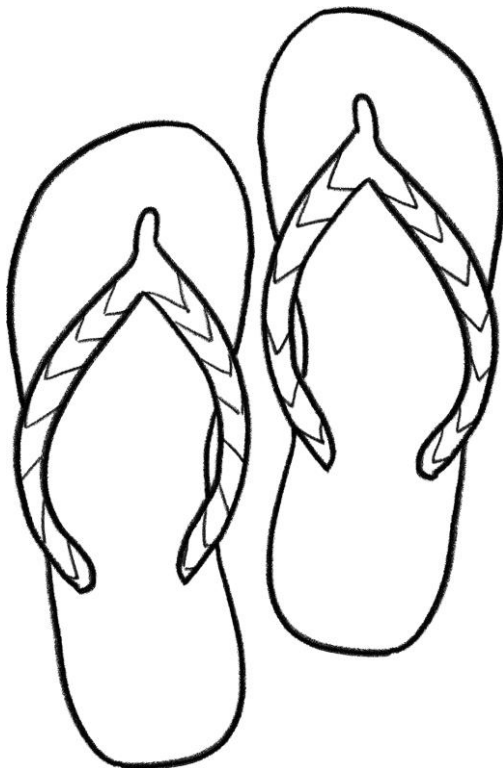
N



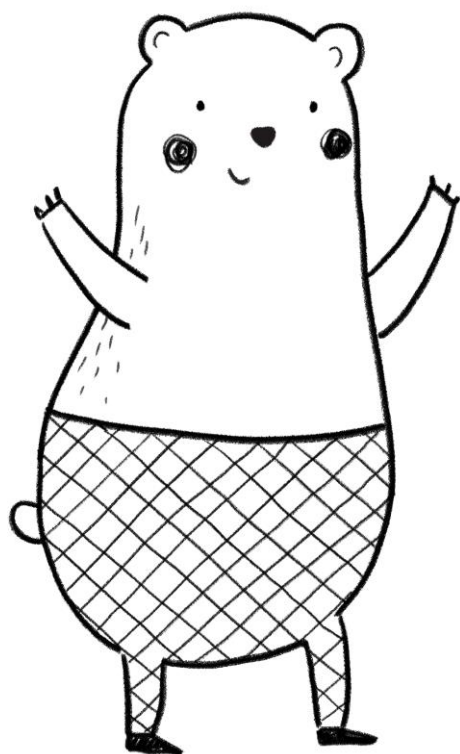
n



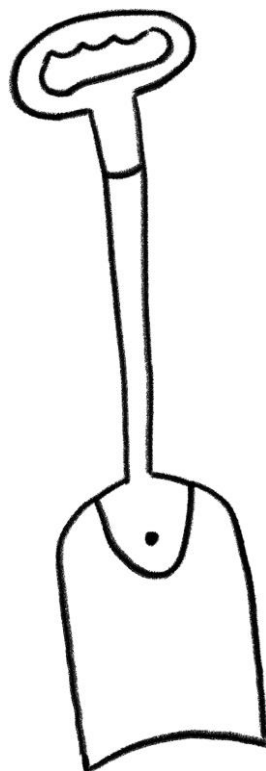
O



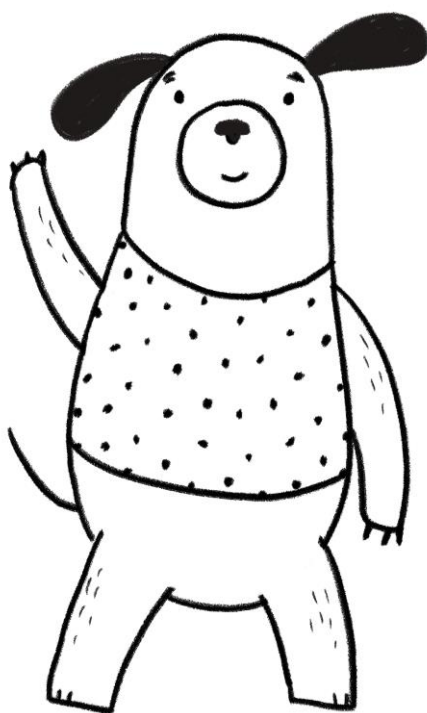
O



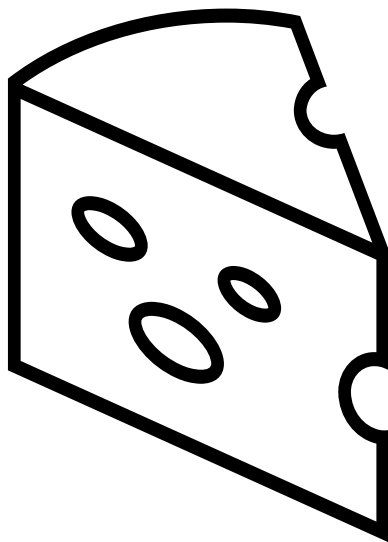
P



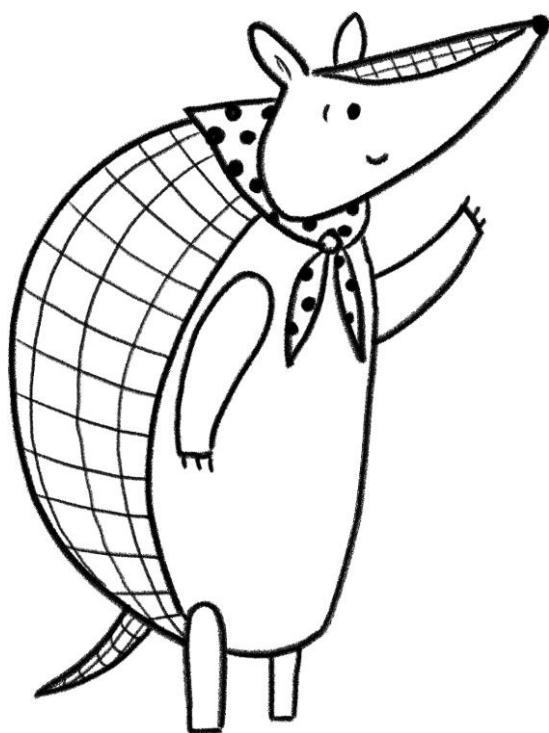
p



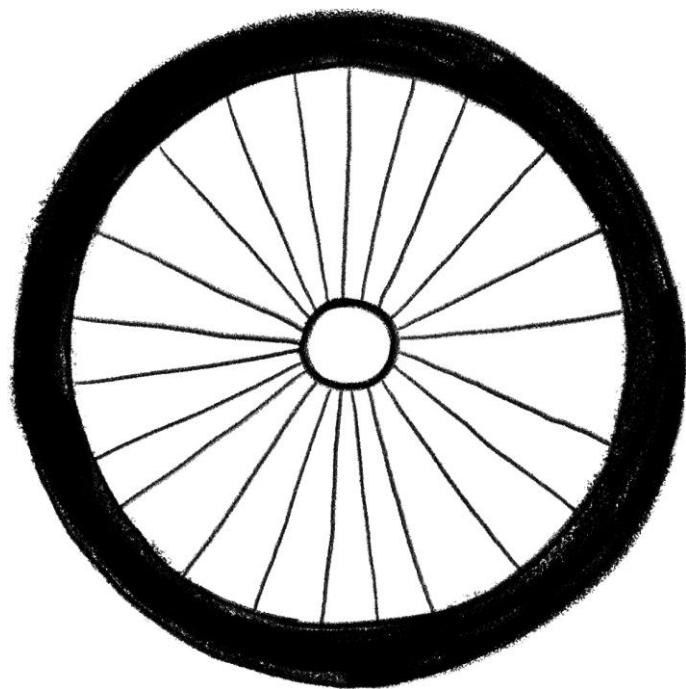
qu



qu



R

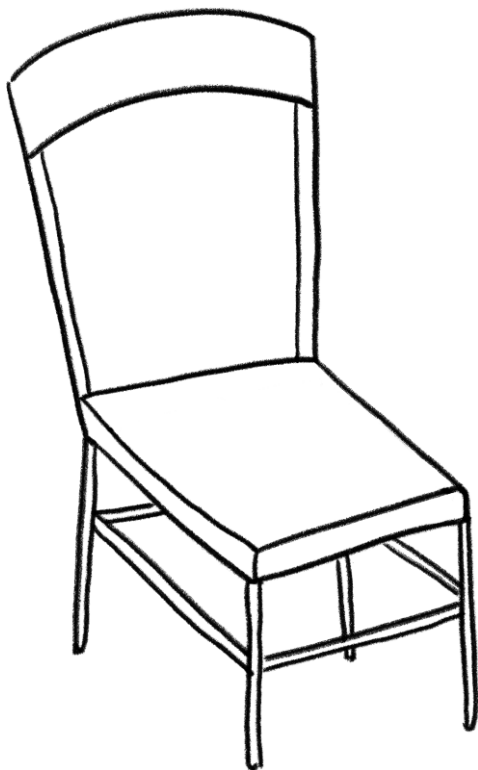


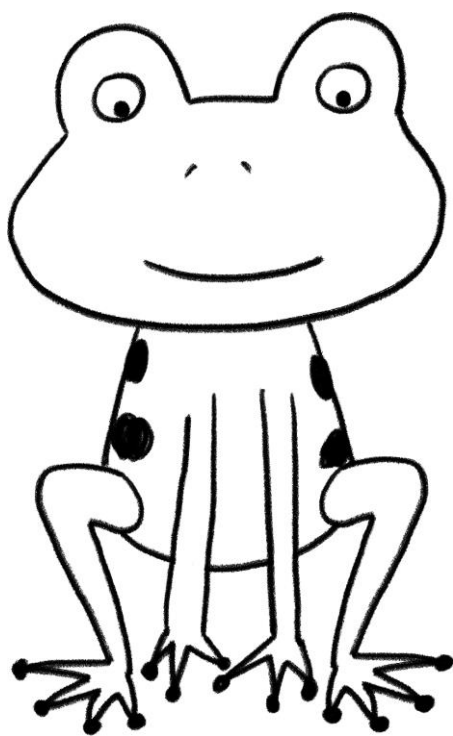
r



S

s

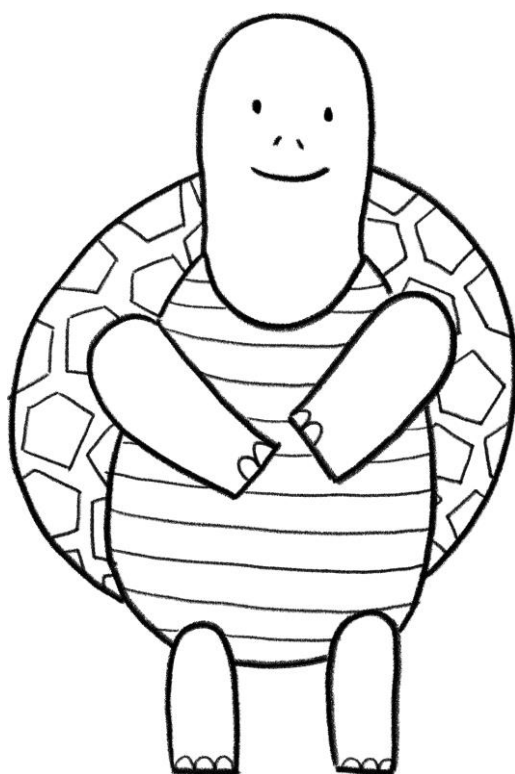




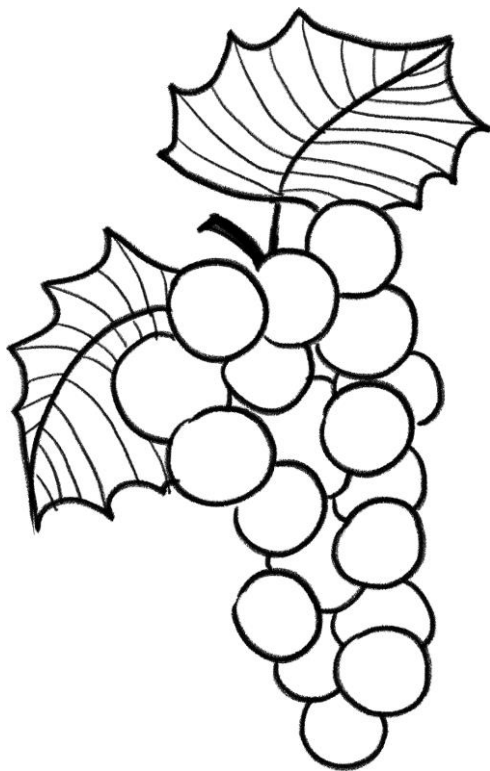
T



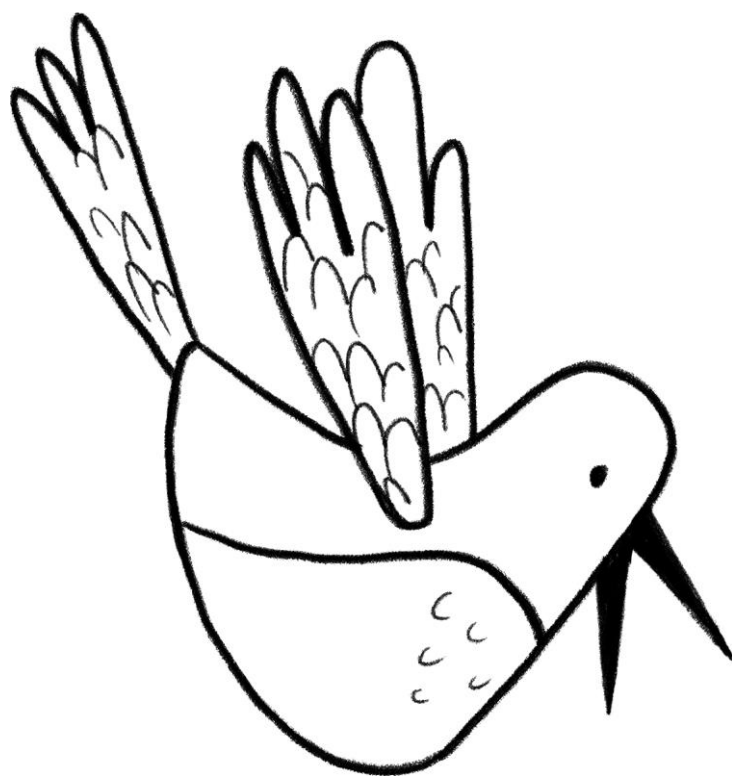
t



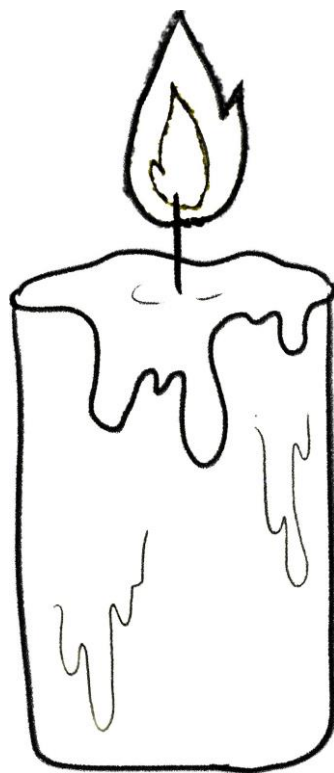
U



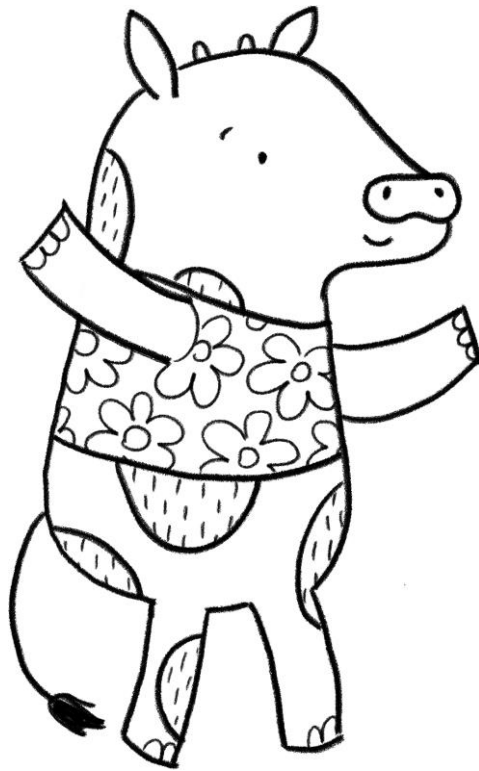
u



V



V

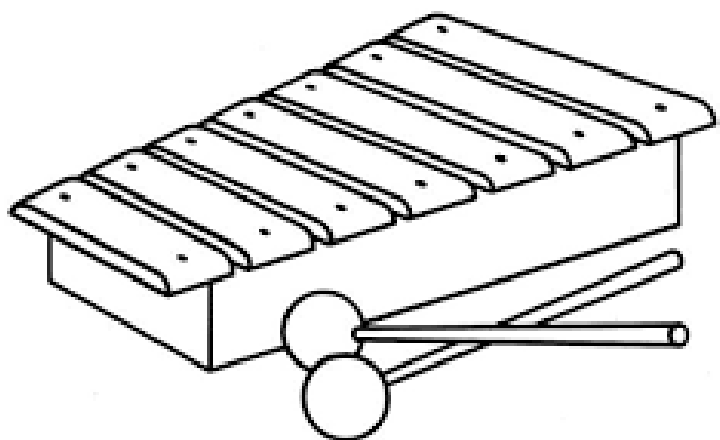


W

w

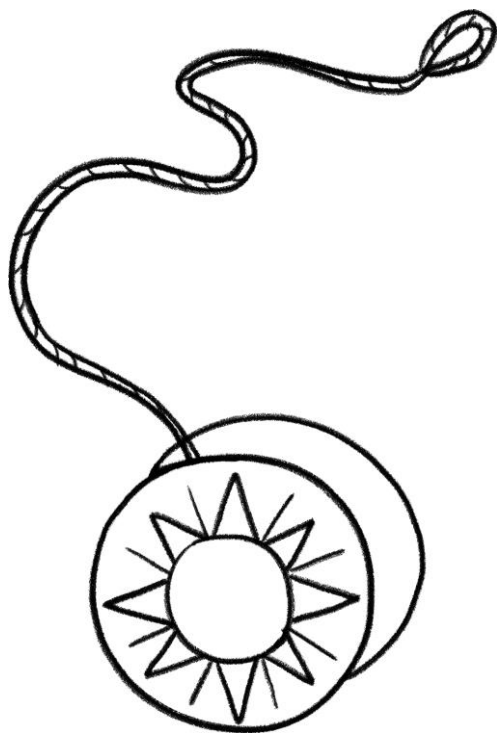


X

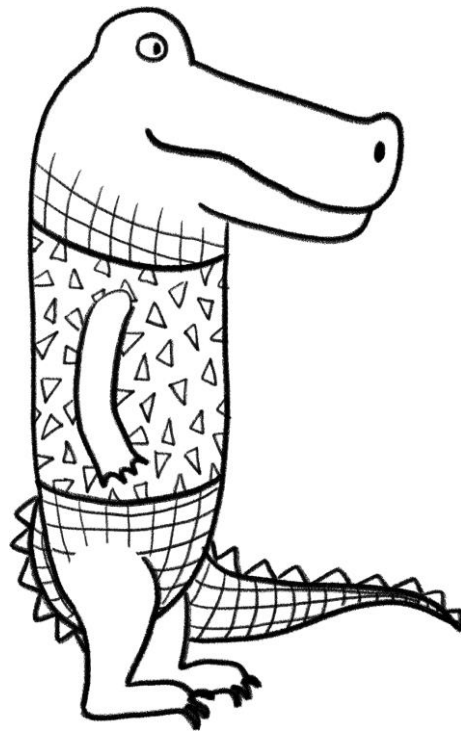


X

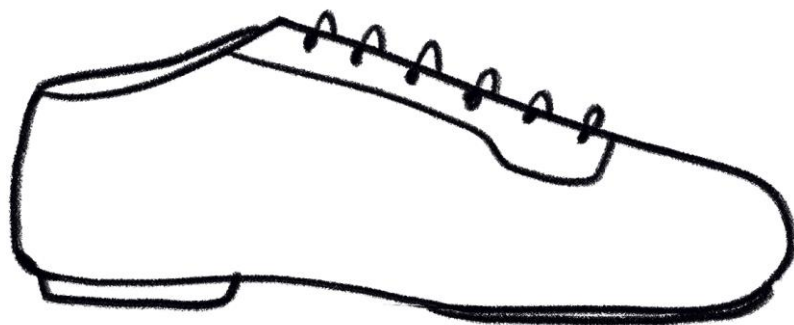
Y



y



Z



z



ISBN 978-967-86-9822-9



9 789678 698229